Crónicas de Sofía

Morela Benavides

Capítulo 1

CRÓNICAS DE SOFÍA

Autora: Morela Benavides

<u>Los hechos</u>

Según Organización Mundial de la Salud:

"Datos y cifras

*El cáncer es una de las principales causas de morbilidad y mortalidad en el mundo. En el 2012 se registraron alrededor de 14 millones de nuevos casos.

*Se prevé que el número de nuevos casos aumente aproximadamente en un 70% en los próximos 20 años.

* El cáncer es la segunda causa de muerte en el mundo; en 2015, ocasionó 8,8 millones de defunciones. Casi una de cada seis defunciones en el mundo se debe a esta enfermedad.

* Cerca del 70% de las muertes por cáncer se registran en países de ingresos medios y bajos.

* Alrededor de un tercio de las muertes por cáncer se debe a los cinco principales factores de riesgo conductuales y dietéticos: índice de masa corporal elevado, ingesta reducida de frutas y verduras, falta de actividad física, consumo de tabaco y consumo de alcohol.

* El impacto económico del cáncer es sustancial y va en aumento…"

Capítulo 1: La consulta médica

Miércoles, 11 de mayo de 2016. VM Médica. Clínica de prevención y detección del cáncer. Montreal Canadá. 10:00 am.

El doctor examinaba a su paciente, observaba con detenimiento la masa a través del monitor, cuando notó que ella estaba curiosa en ver lo que él analizaba, giró la pantalla para mostrarle y le explicó con gentileza.

— La masa redonda que ves ahí, es el tumor, sus extensiones, son sus ramificaciones…no es grande, pero es bastante sólido —hizo una pausa pensativo—. Es recomendable hacer una biopsia para saber si el tumor es maligno o benigno.

Sofía frunció el ceño. << ¿Para saber si el tumor es maligno o benigno?>>, esa frase se repitió como un eco interminable en su cabeza. No había apartado la mirada de la pantalla, miró fijamente la materia circular que se parecía a una semilla que comienza a echar raíces y como ese mismo embrión, una creciente angustia comenzó a gestarse dentro de su ser.

— ¿Bastante sólido? — preguntó.

— Sí, así es…

— Eso no suena bien. — agregó después de tragar saliva. Miró fijamente la imagen. Cerró los ojos por un instante y respiró profundo.

—Sí lo sé…—respondió. — La biopsia es aparte de la consulta —aclaró—. En caso de que prefiera pensar con calma y tomarse unos días, le puedo escribir una orden para que le hagan la biopsia; con ella puede presentarse aquí cuando se sienta lista o en cualquier otra clínica o en un hospital, si así prefiere. Pero le sugiero que lo haga lo antes posible… —expresó mientras cogía unas servilletas de papel y se las entregaba, para que se retire el gel sobrante que tenía en la parte examinada. Luego, él cerró las cortinas para que ella se cambie tranquilamente y reflexione sobre lo que le dijo.

Seguidamente, él se sentó en la confortable silla ergonómica de su escritorio, a un par de pasos de distancia y elaboró la orden en caso de que su paciente decida postergar el examen. Luego, comenzó a tipear en el historial lo que observó en la ecografía de mamas que le realizó.

— ¿Cuánto cuesta? —ella preguntó desde donde se encontraba, mientras se cambiaba.

— La verdad es que lo ignoro. Ese tipo de información la obtendrá en la recepción. Personalmente, prefiero de antemano informar a mis pacientes de que los exámenes son aparte de la consulta, para que no se llevan una sorpresa.

<< En el sistema público saldría gratis, pero es posible que la fecha para hacerme el examen sean varias semanas después. El factor tiempo en este tipo de cosas es determinante y con la salud no me arriesgo. En el privado todo es mucho más rápido, pero a cambio hay que pagar una suma elevada. Está claro que la vida vale más…>>, pensó ella, mientras se abotonaba su blusa de gasa fucsia.

— Doctor.

— Sí, dígame. — respondió. Pocos segundos después, se escuchó el ruido de las cortinas abrirse, ella caminó hasta la silla que se encontraba frente al escritorio y se sentó.

— Me voy a hacer la biopsia con usted. —Le dijo mirándole a los ojos sin titubear y sin importarle el costo del examen. Lo único que le interesaba, era terminar con su angustia.

— Ok. —respondió.

— ¿Será posible hacer el examen hoy? — preguntó ansiosa—. No piense que me voy a quedar con una intriga así varias semanas sin nada saber, después de lo que me acaba de decir. — agregó en tono jocoso para romper con la tensión en el ambiente—. Y más vale que sea benigno. — agregó deseando que fuera así.

Él esbozó media sonrisa por su sentido del humor. <<Eso es algo que no le puedo garantizar>>, pensó preocupado. El prefería ser parco con sus palabras.

— En ese caso, me alegra que haya tomado esa decisión. Por supuesto que hoy podrá hacerse el examen. Voy a avisar a la recepción que usted se hará la prueba. Tomó el teléfono e hizo una llamada—. Ya puede ir, ellos la están esperando. Luego, regrese a la sala de espera y mi asistente, Karla, la llamará para el examen. —le dijo después de colgar.

El médico se mostró sereno y le regaló una tímida sonrisa tratando de transmitirle tranquilidad. Ella se veía nerviosa.

— Entonces, nos vemos en unos minutos. —concluyó para cerrar la conversación, puesto que tenía a otros pacientes esperando.

— Ok. —esbozó ella al levantarse, cogió su bolso que colgaba del

respaldar de la silla y caminó hacia la puerta.

<< Para saber si es maligno o benigno…pensar que vine aquí por una ínfima protuberancia en mi seno y las campañas contra el cáncer de mamas recomiendan acudir al médico en esos casos lo antes posible. Por eso estoy aquí. Hubiese preferido escuchar de los labios del doctor: No es nada para preocuparse, nos vemos el próximo año para su control anual, pero no fue así, ahora una biopsia "…para saber si es maligno o benigno…">> Esa última frase retumbaba en su cabeza como un interminable eco.

<< ¡Necesito relajarme y pensar en otra cosa! mmm el examen de derecho constitucional del viernes. ¡Oh Dios, eso también es muy estresante! Ya se me ocurrirá algo mejor >> pensó ella.

Al salir del consultorio, el aroma del café proveniente de una pequeña y moderna cafetera, ubicada sobre una mesita en la esquina del otro extremo de la sala, junto a un gran ventanal, la invitó a prepararse uno y beberlo mientras disfruta de la vista. Deseaba tomarse una pausa antes de dirigirse a la recepción.

Antes de dar el primer paso, recorrió con la mirada la sala de espera, decorada en tonalidades grises y arena. Entre los pacientes, notó la presencia de un individuo sentado de espalda que captó su atención. Le resultaba muy familiar.

<< ¡Oh Dios! No puede ser… Sería demasiada casualidad. Quizás no sea él, solo alguien que se le parece mucho de atrás; no sería la primera vez que lo confundo con otra persona. Hace una semana que rompimos, quizás por ello, mi mente me esté jugando una mala pasada. Solo estoy segura de que no pienso ir a averiguar si es él o no. >>

Decidió postergar la preparación de su café. Antes de partir a la recepción, su teléfono sonó fuerte con tono muy particular, había olvidado colocarlo en modo vibración. La novena sinfonía de Beethoven Himno de la alegría retumbó en la sala, perturbando la quietud del lugar, el sonido provenía del fondo de su bolso Louis Vuitton, que su papá le envió como obsequio el año pasado por su cumpleaños.

Cuando ella lo recibió, le pareció irónico tener un bolso tan costoso y no tener suficiente dinero para cubrir sus gastos. Su familia ignoraba la paupérrima situación en la que vivía.

Más de una mirada se dirigió hacia ella y el sujeto que podría ser su ex, cambió de postura. Ella tuvo la impresión de que él iba a voltearse, para mirar a la desconsiderada persona que no pensó en silenciar su teléfono al

entrar, como lo hicieron los otros o ¿sería otra la razón?

<< ¡Oh no! Es probable que sea él y que al reconocer el sonido de mi teléfono se giró para corroborar. No, no, no, seguramente no es él, ya que me lo imagino en todas partes, debe ser un curioso >>. Mientras él se giraba, su corazón se aceleró <<¡Oh no! Mejor salgo de aquí >> y se precipitó hacia la salida.

Tras cerrar la puerta que da acceso a la sala de espera, buscó en el fondo de su bolso el teléfono, cuando lo tomó para responder dejó de sonar y le apareció un mensaje en la pantalla indicándole que era una llamada perdida de su mamá que vive en Miami. Se sintió frustrada al no responder a tiempo. <<¡Qué mal momento eligió para llamar! ¿Para qué me habrá llamado? Será mejor que la llame >>.

— Usted se ha comunicado con Ana, deje su mensaje después del tono.

<<¡Maldición! la llamo de inmediato y ¿me responde el contestador automático?>> pensó molesta y confundida.

— Hola mamá, te estoy devolviendo la llamada. Estaré ocupada todo el día de hoy. Te llamo esta noche. Espero que todos se encuentren bien. Si es una emergencia, escribe un mensaje diciendo que es importante y te llamo. Te quiero mucho. —Colgó y luego colocó el teléfono en modo vibrar y lo introdujo en el bolsillo de su pantalón gris plomo de vestir.

<< Quizás, caminar hasta la recepción me sirva para calmarme >> Pensó.

El pasillo parecía interminable y un torbellino de ideas la comenzó a atosigar.

<< Como si no tuviese suficientes problemas… ahora tengo que hacerme una biopsia para estar segura de que no hay razón para preocuparse…el precio de mi tranquilidad es alto ¡no tenía planificado venir a una clínica privada y mucho menos pagar un examen adicional! ¡Demonios! Usaré la tarjeta de crédito, no tengo opción. En seis días cumpliré cuarenta y dos. No tenía presupuesto para celebrar mi cumpleaños y ahora ¡no tendré ni para la renta del próximo mes! Tendré que pedir un préstamo grrrr. ¡Maldición! No puedo decirle nada a mi mamá sobre la biopsia, no vale la pena angustiarla inútilmente. ¡Mierda! ¡Tengo que estudiar para el examen! Me pregunto si podré concentrarme… ¿El sujeto en la sala de espera será o no Alain? Si es él, seguramente me siguió.>>

Una vez que llegó a la recepción, hizo todo de manera mecánica, Su cabeza estaba en otra parte. El pasillo le pareció aún más largo de regreso

y sus pensamientos la perturbaron nuevamente.

<< Pensar que apenas hace una semana que rompí con Alain. Quizás, por esa razón lo veo en todas partes…quizás lo extraño. Su mal carácter rompió el amor que yo sentía por él. Hacía tres años que vivíamos juntos. Había olvidado lo que es ser una madre soltera. Tres años de mi vida perdidos o ¿desperdiciados? Es lo mismo. Tres años que parecieron mucho más tiempo. Cuántas cosas vividas…momentos bellos y la desgracia absoluta. Tanto esfuerzo y dinero que me costó obtener mis equivalencias como abogado, para luego inscribirme en la universidad para completar y validar mis estudios en Canadá y ahora siento que puedo perderlo todo. Un cáncer en mi vida sería una completa fatalidad. ¿Qué pasaría con mis hijas si yo muero? ¡No tienen a nadie más en Canadá! ¡Que pesadilla! Pensé que este año sería mejor que el pasado…parece todo lo contrario ¡Esto no puede ser cierto!>>

Cuando ella entró a la sala de espera, la asistente del doctor la miró.

— Siéntese señora Sofía, en un momento la llamo. — le dijo mientras le señaló los dos puestos libres junto a la cafetera.

— Sofia recorrió nuevamente con la mirada la sala y notó que el lugar donde se encontraba sentado el sujeto que se parecía a su ex, lo ocupaba una dama de cabellos grises. Él ya no estaba.

<<Al parecer se ha marchado, seguramente no era Alain.>> Ella caminó hasta la silla contigua a la cafetera y se sentó ahí. <<Ahora sí podré disfrutar de un café y de la vista en paz>>, pensó y en su expresión se dibujó una sonrisa.

Junto a la cafetera había dentro de una bella caja las diferentes cápsulas, las etiquetas indicaban lo que contenía cada una de ellas: té verde, café colombiano, italiano, chocolate, cappuccino y mocaccino. <<Supongo que todo este lujo está incluido en el precio >>

Ella estaba indecisa entre el colombiano y el italiano, se decidió por el europeo. Sintió que alguien se sentó a su lado después de salir del baño; lo supo al reconocer el aroma del jabón en sus manos, pero ella estaba ocupada en colocar bien la cápsula dentro del aparato para mirar quién era. Esperaba con ansias su primer café del día; puesto que comenzaba a dolerle la cabeza por la falta de cafeína.

Mientras la infusión colaba, ella la miraba fijamente como si estuviera hipnotizada. Cuando dejó de colar, tomó el vaso apresuradamente.

Los sobres de crema, azúcar y los removedores para el café estaban perfectamente organizados dentro de bellas cajitas de diseño moderno. Daba gusto servirse. Le agregó crema, un sobre de edulcorante, lo mezcló

y de inmediato bebió varios sorbos sintiendo un gran alivio.

<< ¡Vaya! No sabía lo desesperada que estaba por un café. Creo que soy adicta a la cafeína. >> Suspiró y miró a través del ventanal el cielo despejado, los tulipanes rojos y amarillos que adornaban los balcones; podía sentirse el espíritu primaveral por doquier.

Continuó bebiendo y sin darse cuenta, lo bebió todo. Tiró el vaso dentro la papelera contigua a la mesa de la cafetera y luego se giró a ver quién se había sentado a su lado para socializar un poco.

<<¡Oh no!, esto tiene que ser una pesadilla. ¡Que me despierten por favor!>> Pensó en el instante en que sus ojos ámbar se encontraron con el impertinente azul de los ojos de Alain >>.

Él tenía rato observándola, sus ojos parecían sonreírle, llevaba puesta una camisa manga larga celeste con unos jeans azul marino, mocasines de verano de cuero marrón y suela blanca.

<< Es tan guapo que me quita la respiración. A pesar de toda la mierda que vivimos, creo que aún lo amo…no puedo ni debo regresar con él>> pensó Sofía

— ¿Qué haces aquí? — le preguntó sorprendida, nerviosa y molesta —.

— Tenía que verte.

<<Esa frase la derritió, pero trató de mantenerse distante y seca, aunque su corazón le decía lo contrario>>

— Vamos al pasillo a hablar. — Ella le ordenó puesto que era una persona reservada. Una vez allí, se aseguró de que estaban solos y le dijo con firmeza—. Te he dicho que me dejes de seguir, sino tendré que llamar a la policía. —le advirtió. Su corazón comenzó a acelerarse.

— Si no contestas mi llamadas, no me dejas alternativa. —le respondió, revelando desespero en su expresión.

— Tienes que entender que lo nuestro se acabó. —aclaró después de soltar un profundo suspiro y sintiéndose extremadamente triste, pero no lo demostró. Un silencio breve pero denso dijo mucho y nada al mismo tiempo—. Además, créeme que no es un buen momento. —aseguró seria.

Él comprendió, la conocía muy bien y sabía que ese día no la iba a convencer de hablar al salir de su consulta médica.

—- ¿Tienes algún problema de salud? —le preguntó preocupado—. Sabes que puedes contar conmigo —se adelantó a decir, antes de que ella le respondiera.

— No, no tengo ningún problema. Es solo mi consulta anual. —Le mintió. Ella no deseaba que él estuviese informado sobre lo que le acontecía.

— ¿Por qué no podemos conversar como dos personas civilizadas y llegar a un acuerdo? —le preguntó, ya que no quería irse sin pautar una reunión.

— Alain, te prometo que vamos a hablar con calma —le respondió al leer las intenciones que él tenía en mente—, pero como ya te dije no es un buen momento — le repitió para asegurarse que le había quedado claro. Después de suspirar, buscó en su agenda mental cuál día ellos podrían reunirse.

— ¿El viernes te parece bien? —él preguntó adelantándose. —No me pienso ir de aquí sin una fecha. —advirtió.

— ¡No! El viernes no es un buen día. —respondió ligeramente irritada, no podía concentrarse, deseaba que él se marchara. Lo único que tenía en su cabeza era hacerse la biopsia para terminar con su angustia y estaba consciente de que no es conveniente enemistarse con Alain—. Aún tenían cuentas pendientes por resolver a raíz de su abrupta separación.

— Déjame pensar cuando podré.

— ¿Por qué estas tan molesta? —preguntó consternado, puesto que es extraño que ella pierda la calma.

— Porque estoy cansada de repetirte que me dejes en paz. No tiene sentido seguir intentando algo que no funciona. Lo nuestro no funciona. —le aseguró. La noticia de que tenía que hacerse una biopsia la desestabilizó, no podía pensar con claridad.

— ¡Claro que sí funciona! —le insistió.

— ¡Sabes que eso no es cierto! Ya lo intentamos demasiadas veces. —Le recordó. Se sentía agotada mental y físicamente.

— ¿Estás saliendo con alguien más? ¿Por esa razón me dejaste? —le preguntó con los dientes cerrados conteniendo su rabia.

— ¡No! no es eso. —dijo después de tragar saliva, y sus ojos revelaban el miedo que le tenía—. Tengo exámenes en la universidad y termino las clases todos los días a las diez de la noche. Lo único que deseo después de clases, es irme a casa a descansar. El sábado podría ser. — le

respondió deseando que esa respuesta fuera suficiente para que él decida marcharse.

— ¿Vas a contestar mis llamadas? —más que una pregunta sonaba a una advertencia Sintió placer al descubrir esa mirada en ella que le anunciaba que ella se sentía intimidada.

— Sí, lo prometo. —respondió nerviosa.

— Muy bien —dijo satisfecho, al comprobar que su percepción era la correcta—. Entonces me iré y te dejaré tranquila. —Agregó, entretanto estiró su brazo y oprimió el botón del ascensor—. El sábado en la mañana te llamo para pautar la hora en la que te pasaré a buscar.

— Ok. — susurró.

— Adiós. —Se despidió una vez que entró al ascensor y había cierto sarcasmo en su expresión y voz.

—Adiós. — Ella respondió mirando cómo se cerraban las puertas que garantizaba que no lo volvería a ver, al menos hasta el día pautado. Suspiró profundo sintiendo un gran alivio y se soltó el cabello sintiéndose liberada. Luego, regresó a su silla.

Sin poder evitarlo, Sofia se sumergió en los recuerdos de su relación con Alain, las imágenes surgían en su cabeza como escenas sueltas y desorganizadas de las diferentes épocas que pasaron juntos y su corazón cada vez se contraía más y más.

— Señora Sofia, ya puede pasar a la consulta. — le dijo la asistente. Sofía salió de su burbuja.

<< ¡Qué susto! llegó la hora de la verdad >>, y la frase: “Para saber si el tumor es maligno o benigno”, volvió a invadirla con gran ferocidad. Se levantó y caminó abstraída hasta el consultorio.

— El doctor viene en unos minutos —agregó al entrar Karla y seguidamente colocó el expediente de la paciente sobre el escritorio. Arregló la camilla con nuevo papel para que ella se sentara—. Puede quitarse la blusa y colocarse esta bata con la apertura hacia adelante. — le indicó mientras se la entregaba.

Sofía siguió las instrucciones al mismo tiempo que sintió un calor en su estómago que subió hasta su rostro y su corazón comenzó acelerarse <<…para saber si el tumor es benigno o maligno>>, la frase se repetía incesantemente dentro de su cabeza.

La asistente al notar la tensión en la paciente, que después de cambiarse, se sentó en la camilla en silencio sepulcral.

— No se preocupe señora Sofía. El doctor al hacerle la extracción puede decirle si tiene o no razón para preocuparse. Lo más seguro que es que no sea nada, usted es joven y delgada. Normalmente son las personas mayores o con sobrepeso las que tienen más riesgo.

— Gracias Karla por tus palabras alentadoras. — le dijo dulcemente y se forzó a regalarle una sonrisa.

— Ya veo que estás lista para el examen. —dijo el doctor enérgicamente al entrar y se lavó las manos—. Acuéstese en la camilla por favor, necesito ubicar al tumor y marcar la zona. — Él miró a través del monitor, trazó sobre el seno de la paciente un círculo con un marcador negro punta fina—. Luego cogió un pequeño dispositivo —. Esto va a ser muy rápido y sin dolor, ya verás.

Cuando el doctor colocó el aparato sobre el seno de la paciente, ella cerró los ojos y aguantó la respiración. <<Que no me duela, que no me duela>>se repitió mentalmente con los ojos cerrados, su cuerpo estaba tenso.

—¡Qué extraño! Es la primera vez que me sucede algo así. —expresó desconcertado.

— ¿Qué ocurre? —preguntó curiosa por saber.

— El dispositivo no funciona

— ¿Cómo? —preguntó consternada.

— Estoy tan sorprendido como usted. —dijo mientras revisaba el aparato.

En ese instante Sofia recordó que ese día era once. El artefacto descompuesto, quizás era una señal de advertencia de no hacerse el examen ese día.

<< ¿Será cierto que hay números diabólicos como leí la otra vez? El artículo afirmaba que el once y el trece son dígitos elegidos en los últimos años por los terroristas para cometer sus atroces atentados, también algunas catástrofes naturales severas ocurrieron en esas fechas y una vez conversando con mis amigas coincidimos que los problemas y tragedias familiares o personales, suelen coincidir con esas fechas. ¿Acaso obedecen estas casualidades a la vibración energética que la numerología cabalística atribuye a estos números? ¿Hay en el once y en el trece un poder oscuro y malvado? ¡No! Se respondió y se obligó a descartar las

supersticiones para pensar de una manera más lógica. Se repitió varias veces: relájate, todo saldrá bien>>.

— Me temo que no podré hacerle hoy la biopsia. —le dijo sacándola de sus pensamientos, después que intentó de reparar el aparato sin obtener éxito. Estaba callado y pensativo. Después de varios minutos le dijo a Karla

— Creo que tengo una solución… —agregó sin dar detalles. Era un hombre de acción más que de palabras, así que tomó el teléfono y llamó a su colega para preguntarle si podía prestarle su consultorio por unos minutos para hacer el examen—. Al colgar miró a Sofía con una gran sonrisa. Era evidente que la respuesta fue positiva. — Vamos a trasladarnos a otro consultorio, está al cruzar la sala de espera—. Explicó, dirigiéndose a Sofía.

<< No me había dado cuenta: ¡qué bella sonrisa tiene mi doctor! Me encanta su mirada… Joven, guapo, inteligente y millonario. A cualquier mujer le gustaría salir con este guapísimo libanés. Lástima que es casado. ¡Qué humillante! tendré que desfilar con ésta ridícula bata azul delante de todos los pacientes Definitivamente: ¡Hoy tengo muy mala pata! >> Pensó después de suspirar profundamente.

— Discúlpame Sofía, primera vez que me sucede algo así—le expresó avergonzado.

— Son cosas que pasan doctor, pero usted es bueno resolviendo los contratiempos. —agregó con una simpática sonrisa. Ella estaba acostada y miro a un punto fijo. Estaba nerviosa y le preocupaba que el proceso fuera doloroso.

Cuando él estaba seguro, que el aparato estaba en el lugar correcto, pulsó.

Una ligera presión sobre el seno fue lo único que logró percibir la paciente. No sintió la aguja entrar ni salir. Todo fue cuestiones de segundos.

— ¿Eso fue todo? —preguntó sorprendida.

<< ¿Tanto barullo por esto? ¡Vaya! Eso si que fue muy rápido, a pesar de que ya me lo habían dicho, no me lo creí>>.

— Sí. Eso fue todo. —Él confirmó. Seguidamente tomó la muestra, la preparó y se la entregó a Karla. Luego buscó una curita y se la colocó a la paciente en el pequeño orificio.

— Te va a salir un hematoma, en unos días desaparecerá. Si sientes dolor puedes tomar Tylenol. —Respiró profundamente y sin agregar más, le dijo—. Te puedes vestir. —

En silencio caminó, se sentó en el escritorio de su colega y comenzó a teclear para completar el informe de la paciente.

Sofía miró a Karla con los ojos bien abiertos, ya que esperaba que el doctor le dijera: Todo luce bien, no hay razón para preocuparse, pero no dijo nada. ¿Acaso eso es una señal de que algo andaba mal?

La asistente la miró con los ojos bien abiertos, no sabía que decir y le hizo señas para que le preguntara. Sofía comprendió y asentó con la cabeza.

— Voy a enviar las muestras al laboratorio. — dijo Karla al cogerlas y salió del consultorio para dejarlos hablar en privado.

— Su asistente me dijo que: una vez que usted tiene la muestra en sus manos, es capaz de saber si el tumor es benigno o no.— ella le comentó, una vez que estaban solos, estaba sentada sobre la camilla y cerrando la bata.

— Debes estar preparada para malas noticias. Es posible que tengas cáncer Sofía—. Dijo con desaliento—. Los resultados oficiales llegarán en cuarenta y ocho horas.

— ¿Me está hablando en serio doctor?

— Lamentablemente sí.

— ¿Qué tan seguro está de eso?

— Un cincuenta por ciento…

Al escuchar esas palabras ella quedó petrificada como la famosa escultura Afrodita de Milos.

<<Serán las cuarenta y ocho horas más largas de toda mi existencia. Espero que el doctor esté equivocado y los resultados arrojen que todo está normal. Él es humano y se puede equivocar. ¡Lo sabré un viernes trece! ¡Oh no! dicen que esa fecha es de mala suerte. Además, es el mismo día de mi examen de derecho constitucional y no creo que podré concentrarme para estudiar, eso sería ¡doble mala suerte!

Aún tengo un cincuenta por ciento de probabilidad a mi favor. ¡Dios! ten misericordia de mí ¡te lo ruego! Espero que sea una falsa alarma>>, pensó aferrándose ese porcentaje de esperanza que la ayudaría a

sobrellevar las siguientes malditas cuarenta y ocho horas.

Capítulo 2

Capítulo 2: Causa y efecto

A once kilómetros de allí, en la escuela Saint-Laurent, Isabella salió de su primer periodo de clases. En silencio recorrió los pasillos del colegio entre la aglomerada y bulliciosa población de estudiantes. Al llegar a su casillero, sintió una enorme frustración de tener que estudiar ahí. Sentía que no encajaba.

«Habiendo tantos lugares en Montreal ¿por qué tuvimos que regresar a nuestro antiguo barrio? ¡Maldita sea!» pensó Isabella mientras intercambiaba libros y cuadernos en su casillero de mala gana. Estaba molesta con su mamá y con las circunstancias que la obligaron a regresar a ese sitio.

Luego, mientras se dirigió hacia su salón de clases, Isabella recordó aquella fría mañana de febrero, era sábado, vivía en Deux-Montagnes; una ciudad de la provincia de Quebec en Canadá. Es una de las ciudades que conforman la Comunidad metropolitana de Montréal en la región administrativa de Laurentides. Ubicada a cuarenta y cinco minutos en tren de Montreal.

Lugar que ella aprendió a amar, puesto que no le agradaban los cambios, de hecho, los odiaba y adaptarse a lo nuevo siempre le resultó difícil. En aquel momento, hace cinco semanas, ella nunca pensó que su vida daría un giro de ciento ochenta grados.

Ella recordó que le pareció extraño que ese día Alain partió solo y muy temprano, para compartir el fin de semana con su familia en la segunda residencia de sus padres; hacia el norte, en una zona campestre. Lugar donde él y sus hermanos pasaban sus vacaciones cuando eran niños. Sitio que le evocaba felices, agradables recuerdos de su niñez y adolescencia. Isabella no sabía que él necesitaba cambiar sus ideas, ya que la relación amorosa con Sofía era cada vez más insostenible.

Ella también recordó que Sofía, su mamá, decidió quedarse ese día en casa y compartió con ella y su hermana Victoria. Las invitó a desayunar en una cadena de restaurantes de comida rápida predilectos, al que solían ir los fines de semana, antes de conocer a Alain.

Mientras desayunaban; Sofía manifestó su deseo de romper con su marinovio y regresar a Montreal. Les explicó que tenía varias semanas buscando un apartamento para alquilar y mudarse ahí lo antes posible. Les preguntó si estaban de acuerdo con esa decisión, de lo contrario

tendría que buscar uno en Deux-Montagnes.

Su mamá les dejó bien claro que seguir viviendo con Alain, no era una opción. A Isabella le pareció extraño que Victoria apoyó sin titubear a Sofía. Cosa que la dejó consternada puesto que ella no estaba tan segura de que fuera una buena idea. ¿Qué pasaría con la casa que compró con Alain? ¿Cómo su mamá pagaría las cuentas si no tenía un empleo? ¿A cuál colegio ella y su hermana irían?

Isabella a pesar de ser joven era muy madura e inteligente y tenía tantas preguntas como dudas y sentimientos encontrados, pero en ese momento ella no habló, prefirió hacerlo cuando la situación se enfriase para evitar conflictos con su hermana mayor.

Isabella no estaba de acuerdo en mudarse y mucho menos de manera abrupta, pensó que su madre estaba siendo impulsiva en vez de planificar con cabeza fría.

Estaba consciente de que su padrastro tenía mal carácter, pero ella pensó que su madre estaba atravesando otro momento temporal de crisis emocional, en cuestiones de días se le pasaría y todo volvería a la normalidad, como siempre. Le costaba creer que su mamá ejecutara su plan, puesto que, en varias ocasiones les había dicho lo mismo.

Ante la posibilidad de cambiar de domicilio, Isabella deseaba cerrar su ciclo escolar y ahorrarse la incomodidad de comenzar en una nueva escuela a mitad de año, dado que, en clases todos los alumnos se conocerían y ella sería una completa extraña, cosa que podría dificultar su integración y eso le aterraba.

Además, a Isabella le gustaba mucho su colegio en Deux-Montagnes. Ella era una de las mejores de su clase, todos los meses aparecía publicada en la cartelera del cuadro de honor, tenía muchos amigos y no quería perderlos.

Estaba consciente de que, si cambiaba de escuela, ya no vería a sus compañeros de clase con la misma frecuencia y finalmente la distancia debilitaría los lazos de amistad. Ella la pasaba muy bien con sus amigas y estaba comenzando a salir con un chico de su edad, que le gustaba y estudiaba con ella.

Isabella sentía que después de cinco años de haber llegado a Canadá, finalmente había encontrado su felicidad y equilibrio en Deux-Montagnes. No quería que nada ni nadie le arruinara su bienestar, pero las reacciones coléricas de Alain y las acciones impulsivas de su madre, amenazaban su estabilidad emocional y su dicha.

Meses después, lo que ella pensaba que no era posible, era su realidad actual y un absoluto horror, debido a que su gran temor era: cambiar de domicilio, dejar a sus amigos atrás, comenzar de nuevo, hacer nuevas relaciones, encontrarse con viejas amistades no gratas y le sucedió.

Pero había un agravante, algo mucho peor que todo lo anterior: habían regresado al mismo lugar donde ella vivió cuando llegaron de Venezuela.

El día en que ellas se marcharon de Saint-Laurent para vivir en Deux-Montagnes con Alain y comenzar una nueva etapa de sus vidas llena de felicidad y expectativas. Ella nunca imaginó que la historia de amor acabaría siendo una pesadilla y que después de tres años de haberse mudado de Saint-Laurent, regresarían a esa zona de Montreal.

Lugar donde a ella le sucedió una horrible experiencia que su familia ignoraba y ella no deseaba recordar. Cuando finalmente pensó que había superado esa época oscura estando en Deux-Montagnes y pensó que había dejado atrás. Las ironías del destino le revelaron que no era cierto.

Su monstruo salió de la prisión del olvido donde ella lo había encerrado, para no recordar nunca más ese evento, pero al regresar a ese sector de la ciudad, los recuerdos revivieron. A medida que las semanas pasaban su temor aumentaba y la torturaba cada vez con más ferocidad.

La bestia que atormentaba a Isabella, tenía un nombre, un apellido y lo peor era que vivía a escasas cuadras de su actual residencia. Lo que ella más temía, era encontrarse con el monstruo cara a cara de nuevo.

Por otro lado, Victoria estaba sentada al fondo de su clase, escuchaba al profesor que les contaba cómo algunos sucesos históricos produjeron cambios positivos y negativos. Les mencionó la segunda guerra mundial de 1939 a 1945, liderada por Adolfo Hitler. Entre otras cosas él les explicó que la guerra dejó un saldo estimado entre 40 a 70 millones de víctimas.

Además, Hitler mancilló la reputación de un símbolo milenario con cinco mil años de antigüedad. Que él lo usó como emblema de la bandera Nazi.

La esvástica, su palabra proviene del sánscrito svastika, que significa: buena fortuna o bienestar. Era el signo más común de buena suerte y buenos augurios antiguo. Es por ello, que muchas personas e inclusive un escritor lo imprimía en sus obras literarias. Quizás esa fue la razón por la que Hitler lo escogió como su emblema: para tener buena suerte y éxito.

Al finalizar la guerra, se creó la Organización de las naciones unidas ONU, se consolidó Estados Unidos y la Unión Soviética como potencias

mundiales y en esa época, surgió una obra literaria, considerada una pieza clave de la literatura mundial contemporánea, el Diario de Anna Frank.

Victoria se sintió deprimida al escuchar cómo millones de vidas fueron exterminadas injustamente. Aun le quedaba una hora de clase. Ella no deseaba escuchar más historias de guerras ni exterminios. Mucho menos observar sobre el muro donde se encontraba la pizarra de clase, la proyección de fotos de esos sucesos, puesto que cuando las miró, su cuerpo se tensó y la conmoción que sintió en un principio dieron paso a un repentino acceso de ira. << ¿Cómo el hombre puede llegar a ser tan inhumano y cruel?>>se preguntó consternada.

Al mediodía en lugar de almorzar en el comedor del colegio, prefirió ir a una cadena de restaurantes de comida rápida cercana. Compró una hamburguesa en combo, se sorprendió al descubrir que el lugar estaba plagado de estudiantes de su colegio. En ese momento ella quería estar sola, buscó una mesa tranquila donde nadie la molestara y sin poder evitarlo pensó en lo irónico que era vivir de nuevo en Saint-Laurent.

Mientras ella se deleitaba con su almuerzo, la nostalgia la invadió, recordó que hace tres años ella creyó que su vida iba cambiar para siempre. Revivió la escena como si hubiese ocurrido ayer: Fue un sábado en la mañana del verano del 2013. Ella dormía apaciblemente en su diminuta alcoba de seis metros cuadrados, que originalmente era para ser usada como lavandería. Cuando se mudaron a ese apartamento, al llegar de Venezuela, Vicky sacrificó espacio por intimidad y paz. La escogió para convertirla en su dormitorio en lugar de compartir la gran habitación con Isabella.

Vicky era desorganizada y su hermana, lo contrario. Diferencia que daba origen a muchas peleas. Además ella deseaba tener su privacidad.

Ese sábado, su mamá entró a su alcoba, corrió las cortinas blancas blackout y la luz entró a través de la ventana e invadió cada rincón del aposento de Victoria, perturbando su descanso.

— Buenos días Vicky, saldremos en una hora. Alain y yo tenemos una sorpresa para ti y tu hermana, bella. Las llevaremos a desayunar a Tim Hortons y luego iremos a otro lugar…—dijo sembrando la curiosidad en su primogénita.

<< ¡Vamos a desayunar en Tim Horton! ¡Yupi! pero… ¿a dónde vamos?>>se preguntó, pero al abrir sus ojos el reflejo de la matutina luz sobre el inmaculado blanco de las paredes sintió que hería sus ojos. Así que se sentó un instante en la cama, para adaptarlos tranquilamente a la luminosidad y espabilase.

—¿A dónde iremos? —le preguntó a Sofía.

— Te dije que Alain y yo tenemos una sorpresa para ti y tu hermana, vamos a un lugar…después de desayunar—le repitió cariñosamente su mamá, al notar que su hija aún estaba semidormida y luego se retiró.

Vicky se levantó con parsimonia, caminó sobre el piso de madera clara que apenas se podía notar parte de él, pues estaba cubierto por una capa de ropa que ella usó durante la semana.

Atravesó su minúscula alcoba decorada con muebles pequeños y minimalista en tono blanco para crear un efecto visual de un espacio más grande. Al salir, entró a la estrecha y única sala de baño del apartamento, contiguo a su dormitorio, para alistarse antes de que su hermana quisiese usarlo, de esa manera se evitaba la cola para usar la sala de baño.

Recorrieron treinta kilómetros en auto desde Saint-Laurent hasta la ciudad destino, se detuvieron en un restaurante de la zona, para desayunar y luego fueron al lugar que tenían planificado.

Alain estacionó en una calle residencial, las casas parecían recién construidas y eran modernas, todas se asemejaban, era un lugar apacible, solo se escuchaba el dulcísimo viento jugar con las hojas de los árboles, acompañado de la orquesta del cantar de las aves que llegaron con la primavera, Victoria estaba extrañada y no comprendía que hacían en ese lugar.

— ¿Qué hacemos aquí? — preguntó bella quien se adelantó a hacer la misma pregunta que ella pensó.

— Ya verán…—le respondió Sofía, después que lanzó una mirada y sonrisa cómplice a su compañero.

Luego, se bajaron del coche y Alain llamó a la puerta de la casa de enfrente y una elegante dama caucásica abrió, aparentaba tener cuarenta años de edad.

— Buenos días —dijo mostrando su sonrisa perfecta

— Buenos días —Alain y Sofía respondieron, mientras Victoria e Isabella escrutaban con sus ojos desde la entrada, el interior de la casa.

— Señor Alain Lapointe y señora Sofía Pérez —Les dijo amistosamente, mientras pronunció sus nombres los miró con sus grandes ojos celestes; llevaba puesta una blusa manga larga del mismo color. El pantalón de vestir y sus tacones caqui, le daba un estilo muy clásico

— Buenos días Madame Marion— respondió Alain, seguidamente Sofía la saludó.

— Que bueno que vino toda la familia. —expresó contenta e hizo una pausa y se apartó para dejarlos pasar. — Recorran la casa con su familia y luego hablamos —les sugirió. Una vez que todos entraron, ella cerró la puerta, para no dejar escapar el aire acondicionado, hacía un calor de horno afuera.

Victoria notó que no era la primera vez que su madre y Alain visitaban esa casa. Cuando ella entró al vestíbulo, a su diestra contempló la escalera tipo L; escalones en madera clara pulida, que contrastaba con el estilo antiguo y oscuro de la baranda de metal. A su diestra un armario con puertas francesas para guardar los abrigos al llegar y seguidamente estaba el baño para la visita, el lavabo de cristal sobre madera pálida, y paredes de mármol blanco, lo hacía elegante a pesar de ser pequeño.

Seguidamente recorrió el salón principal y admiró la gran ventana por donde atravesaba la luz bañando la estancia con un resplandor dorado, efecto visual causado por el reflejo de esta sobre las paredes beige, que brindaba calidez a la estancia.

Al fondo, dos bellas puertas francesas se imponían y daban el acceso a la majestuosa cocina abierta en madera oscura y superficie de granito blanco, el suelo revestido en piedra clara reflejaba la luz que traspasaban a través de las claraboyas del techo de dos aguas. Frente al lavaplatos una gran ventana con vistas al patio interior, y a la siniestra las puertas corredizas de vidrio que daban acceso hacia la terraza; integraba el interior de la casa con el exterior.

Luego, Victoria visitó el segundo nivel, donde contempló una gran sala de baño con jacuzzi, tenía una puerta que daba acceso al dormitorio principal y la otra quedaba faz a las otras dos habitaciones.

— ¿Mamá me puedes explicar que hacemos aquí? — interrumpió al verla en la habitación principal conversando con Alain sobre la ubicación de la cama.

— Las trajimos para saber si les gusta la casa y si les parece bien venir a vivir aquí, Alain y yo pensamos que sería buena idea traerlas antes de tomar una decisión.

— ¿Una decisión de qué? —preguntó sin comprender ya que le parecía imposible que ellos pensaran en comprar el inmueble.

— ¿No te parece obvio? —le preguntó Sofi y al ver que Vicky parecía no

tener idea y estaba muda.

— Comprar la propiedad mi bella —le respondió con cariño y emoción.

—¿Estás diciendo que viviremos aquí? — preguntó agradablemente sorprendida.

— ¡Si! —le respondió emocionada con una gran sonrisa— ¿te gusta la idea?

— Por supuesto que me gusta ¡mejor dicho ¡me encanta! —le respondió emocionada.

Luego, Victoria con lágrimas en los ojos tuvo otro flash nada agradable y miró por la ventana para expulsar esa idea de su cabeza.

Seguidamente revivió lo ocurrido hace cinco semanas: cuando su mamá les dijo que deseaba romper con Alain y ella la apoyó sin titubear. Recordó el rostro de asombro de bella cuando la escuchó. Ella tenía sus propias razones y no pensaba compartirlo con nadie. Cuando escuchó decir a Sofía las palabras: "…dejar a Alain y cambiar de domicilio" fue como una agradable música para sus oídos.

Sofía sin saber, estaba resolviendo un grave problema que martirizaba a Victoria: inconveniente que ella no sabía cómo afrontar, ni de qué manera librarse. Ella no se atrevía a buscar ayuda, ni contarlo y mucho menos a su mamá. Se sentía avergonzada entre otras cosas.

Como ella no sabía cómo manejar la situación ni a quién recurrir. guardó silencio y contó los días con anhelo para mudarse de esa gran y lujosa casa en Deux-Montagnes.

Ella prefirió vivir en Montreal en un pequeño y humilde apartamento que en esa elegante mansión donde ellas tres eran prisioneras de Alain y no tenían paz. Ella decidió guardar su oscuro secreto y quizás nunca se atrevería a contárselo a alguien.

Capítulo 3

Capítulo 3: Larga espera que roe y corroe.

El vivificante aire de mayo golpeó a Sofía al salir de la clínica, consultó su reloj, eran las 12:00h. << Me temo que hoy será un largo día. —pensó— y también creo que las próximas 48 horas serán las más larga de mi vida y como si no fuera suficiente ¡será un viernes 13!

No quiero pensar...todo parece terrorífico, tan terrorífico como ver a Jason Voorhees en persona con una sierra eléctrica en la mano.>> Se imaginó al protagonista de la famosa película de terror estadounidense Friday the 13th, conocida como Viernes 13 en España e Hispanoamérica, con la excepción de algunos países hispanoamericanos donde la conocen con el nombre de Martes 13. Película de Slasher estadounidense de 1980 dirigida por Sean S. Cunningham y escrita por Victor Miller.

<<¿En qué demonios estoy pensando?>> sacudió la cabeza y trató de cambiar sus ideas. Ella hubiese preferido que, al salir de la consulta médica en vez de ir a su apartamento, ir a su trabajo, puesto que se mantendría ocupada y no pensaría en los resultados de la biopsia, pero, tenía el día libre.

Sofía no pudo evitar experimentar una profunda sensación de zozobra, «Una biopsia para saber si el tumor no es maligno» volvió la cabeza y miró a su alrededor para expulsar ese pensamiento.

Como si escapase de sus pensamientos, Sofía avanzó a ritmo acelerado por la acera, hacia el suroeste, por la calle Sherbrooke; una de las arterias más famosas y animadas del centro de Montreal; constituye la frontera sur de la histórica "Milla Cuadrada Dorada", donde en épocas de antaño se instalaron tratantes de pieles, terratenientes y los burgueses más prósperos. En la actualidad, los edificios victorianos, neogóticos y románicos cohabitan con bloques de oficinas de los años 50.

Luego, ella giró a la izquierda, descendió por la calle Guy, esquivando a los transeúntes que paseaban relajados con sus colegas en su hora de descanso o se dirigían a algún restaurante cercano a su oficina.

Una vez que entró a la estación de metro Guy-Concordia, línea verde, ubicado en el corazón de la ciudad, a poca distancia de todos los principales centros de interés. Le perturbó la gran afluencia de personas que se trasladaban en todos los sentidos, no le hizo ninguna gracia, se

sentía sofocada, sintió urgencia en llegar a su destino.

Pensó en presentarse a su trabajo en vez de regresar a su solitario apartamento, puesto que Victoria e Isabelle no regresarían hasta las 15h, pero tenía el día libre, no tenía sentido ir a la tienda. Trató de aclararse las ideas mientras caminaba. La marcha rápida, le sirvió de ejercicio, pero no había conseguido aliviar su nerviosismo.

Deseaba distraerse para no pensar en los resultados de la biopsia. Al tomar el metro, decidió ir a la universidad. Por lo cual hizo un transbordo; cambió a la línea naranja, dirección Côte-Vertu y descendió en la estación Snowdon, donde también había un gran volumen de personas, situación que la irritaba.

Al salir del subterráneo, caminó bajo el hostigador sol hasta la Universidad de Montreal; fundada en 1878, es pública, ubicada en el centro de la ciudad. Es una de las dos universidades que tiene la metrópolis, que el francés es la lengua principal de instrucción. Comprende 13 facultades, más de 60 departamentos y dos escuelas afiliadas.

Cuando llegó a su facultad, se instaló en la biblioteca hasta la hora de su clase. Durante la misma, Sofía tenía dificultad para concentrarse en lo que explicaba el profesor, su voz parecía desvanecerse en el espacio y no llegar hasta ella; como si se encontrase atrapada dentro de una burbuja y las palabras del enseñante rebotasen al entrar en contacto con la superficie de la misma.

Sofía no podía concentrarse en la clase. La imagen de la semilla echando raíces que contempló en la pantalla durante la ecografía mamaria, volvió asaltarla y la frase del doctor se repetía dentro de su cabeza como un mantra sin cesar:

"Es necesario verificar que el tumor es benigno…Es posible que tengas cáncer…En 48 horas tendrás los resultados oficiales…" Volvió la cabeza y miró hacia el catedrático. Trató de enfocar su concentración en lo que él explicaba, pero minutos después se encerró de nuevo en su burbuja y una ráfaga de preguntas como si fueran proyectiles, que no deseaba responder, perturbaron su momentánea calma << ¿Qué voy hacer si tengo cáncer? ¿Qué haré si solo me quedan algunos meses de vida? ¿Qué va a pasar con mis hijas?>>

— ¡Sofi! ¿Estás bien? te noto callada y ausente. — le preguntó su compañera Deborah; una mujer originaria de Trinidad. Llegó a Montreal hace cinco años, trabajaba como técnico jurídico en una importante firma de abogados en la ciudad y comenzó sus estudios en la universidad para obtener el título en leyes. Al preguntar, interrumpió de manera abrupta

los pensamientos de Sofía.

El primer día de clase, hace varias semanas, Sofía se sentó en la silla contigua a Deborah. Durante la pausa, conversaron y hubo empatía. Desde entonces se sentaban juntas.

— ¿Estamos en la pausa? —preguntó Sofía sorprendida.

— Sí, así es, podría decir que tú estabas en la luna y no en la clase. —le dijo su amiga intrigada por saber qué le ocurría. —¿Te pasa algo? ¿Estás bien?

— No, no me pasa nada. Estoy bien. Solo estoy un poco cansada; me quedé estudiando hasta muy tarde —le mintió a su compañera.

—Voy a comprar algo para cenar ¿me acompañas? —le preguntó Debbie

— Sí, voy contigo —le respondió después de una breve pausa: recordó que lo único que había consumido ese día, era una taza de café que bebió en la clínica. Luego, se levantó de su asiento y cogió su bolsa antes de salir del aula.

En los pasillos, se reunían los estudiantes durante la pausa y socializaban. Sofía amaba el ambiente universitario, pero esa noche todo había tomado un matiz diferente, la duda que poseía sobre su estado de salud, la angustiaba y había opacado el resplandor de sus sueños.

Le tomaría dos años: culminar las quince materias que necesitaba aprobar en la universidad, luego, hacer un curso en Le Barreau du Québec (organismo que supervisa la práctica de la profesión de la abogacía, entre otras funciones.) y aprobar el examen para obtener el título de abogado. La carta que recibió semanas antes de aplicar a la universidad de Le Barreau, explicaba esas etapas.

<<De qué me sirve obtener el permiso para ejercer mi profesión en Canadá ¡si voy a morir! Todo parece menos importante… ¡Nada me importa hasta que llegue el maldito viernes 13! Necesito obtener los resultados de la biopsia…mi futuro ahora es incierto. —pensó Sofía entre sarcasmo y angustia—viernes 13 ¿Acaso vivo una cruel comedia? No tiene sentido soñar… 48 horas… Siento que mis sueños podrían derrumbarse como castillos de arena de un momento a otro. ¡Tanto que me costó obtener lo que ahora he logrado ¿Para nada? ¡Que mierda!» Pensó con ansiedad e incertidumbre.

Puesto que ella había planificado los próximos veinticuatro meses y estaba dispuesta a mantenerse enfocada y no detenerse hasta lograr el objetivo de graduarse. Lo que nunca pensó, fue que un problema de salud podría

alterar todos sus planes.

Ella vivía sola con sus dos hijas en Montreal, su familia estaba repartida entre Venezuela y los Estados Unidos. En ese momento se percató lo importante que era tener a la familia cerca. Ella no tenía a nadie con quien contar en caso de que se presente algún imprevisto desagradable. <<¿Qué pasará con mis hijas si me pasa algo o muero?>>pregunta que se repetía en su cabeza constantemente. Al terminar la clase, Sofi regresó a su apartamento.

Vicky por ser la mayor, desde que su mamá comenzó clases y llegaba muy tarde para preparar la cena, asumió el rol que le correspondía de hermana mayor y se ocupaba de calentar la comida.

Tanto Vicky como Bella, eran conscientes de que su madre no tenía otra opción que regresar a sus estudios si deseaba obtener un mejor salario y estaban orgullosas porque su mamá había sido aceptada por la universidad. Para financiar sus estudios había pedido un préstamo al gobierno, ya que su salario no era suficiente.

Cuando Sofía entró al apartamento se percató que sus hijas miraban una serie de vampiros en Netflix. Ella las saludó y luego se dirigió a su habitación para dejar sus cosas y cambiarse de ropa por una más cómoda. Al ver la hora y notar que ellas comenzaban a ver el siguiente episodio, se apresuró en salir de su habitación y apagar la televisión.

— No es buena idea ver otro episodio, se irán muy tarde a la cama. Es mejor que vayan a dormir ahora. Mañana después de sus deberes podrán ver el próximo episodio de la serie. —Mientras lo decía, apagó la televisión. Ambas resignadas se levantaron del sofá para ir a sus habitaciones.

— ¿Mami estás bien? —le preguntó Victoria al ver su madre pensativa y distante. Normalmente cuando ella llegaba, les preguntaba cómo estuvo el día y era más cariñosa, pero esa noche no lo hizo y Victoria tenía algo importante que decirle.

— Sí, estoy bien ¿Por qué lo preguntas? —dijo extrañada, pensó que su hija pudo leer en su rostro que ella tenía una angustia que la estaba martirizando.

— No, por nada. —le respondió con la voz entrecortada, al notar que su mamá le mintió y se retiró a su habitación. Victoria pensó que Sofía ya tenía suficientes problemas y ella ya era lo suficientemente grande para ocuparse de los suyos.

Sofía tomó una ducha para relajarse, después de alistarse para dormir pasó por las habitaciones de Vicky y de Bella, para asegurarse de que

estaban acostadas y con el celular apagado, puesto que, por lo general se quedaban chateando con sus amigos hasta la madrugada y luego, tenían problemas para levantarse temprano e ir a la escuela.

Recordó que faltaban pocas semanas para enviar su novela: La revolución bonita a un concurso literario de renombre internacional, el premio podría resolver sus problemas financieros y sacarla de la pobreza en la que se encontraba. Pero no estaba de ánimos para sentarse a escribir los últimos capítulos.

Durante la noche, Sofía daba vueltas en su cama sin lograr conciliar el sueño, cuando logró dormirse, soñó que se encontraba frente a la casa de su abuela materna

<<¿Qué hago aquí?>> se preguntó.

Entró a la casa, la recorrió, al mismo tiempo que buscaba a su abuela y la llamaba por su nombre.

— ¿Isabella estás aquí? — preguntó. En honor a su abuela, Sofi decidió colocar el mismo nombre a su hija menor. Al llegar a la cocina, escuchó silbar a la tetera, habían dos tazas sobre una mesa redonda de caoba y una lata de galletas de mantequilla que a ambas disfrutaban, cuando ella era pequeña.

— Me alegra verte, te estaba esperando —le dijo como si se hubieran visto ayer, no era cierto, hace cinco años que Isabella había fallecido. El alzheimer acabó con ella.

Sofía tuvo la impresión que su abuela apareció de la nada, ya que, cuando hizo un primer recorrido visual de la cocina, no la vio.

— ¿Me estabas esperando? ¿Por qué? Y ¿Por qué estoy soñando contigo?—lanzó las preguntas, una tras otra sin darle tiempo a que su abuela las contestara.

— Sería mejor si me haces una pregunta y te la respondo y luego pasamos a la otra, pero tu siempre has querido todo para ya, o mejor dicho para ayer. Todo tiene etapas y hay que respetarlas, de lo contrario, nada saldrá bien. Primero, toma un respiro y siéntate.—le dijo al ver a su nieta ansiosa y ella obedeció.

— Una taza de manzanilla te hará bien. —agregó al mismo tiempo que vertía la infusión dentro de las tazas. Luego, colocó la tetera sobre una base de cerámica amarilla con motivos florales azules, pintados por ella—. Bébelo, te hará bien. —le dijo luego de entregarle la taza, ella se sentó a la mesa—. No te quedes ahí parada mirándome estupefacta, ven y siéntate a la mesa para beber el té, además tengo nuestra galletas

preferidas—dijo con una sonrisa, mientras tomaba la lata entre sus manos y la abría para coger una.

Isabel se veía radiante, su presencia transmitía serenidad. Las ondas naturales de su dorada melena caían sobre sus hombros. Llevaba puesto un bello y clásico vestido celeste. A pesar de su edad, era esbelta.Tenía un aura brillante a su alrededor, parecía un ángel.

Sofía se sentó frente a su abuela, colocó la taza sobre la mesa y cogió una galleta, al probarla, recordó como si fuese ayer que las comía con Isabella, cuando ella vivía y Sofía tenía diez años. En ese instante se sintió feliz, y al ver a Isabella recordó que estaba soñando. Seguramente había alguna razón y estaba ahí para descubrirla.

—Supongo que estoy aquí contigo, porque es muy probable que tu quieres decirme algo

— Sí, es cierto, te estaba esperando, por ello coloqué dos tazas y hay algo importante que tengo que decirt…

— Pero… tú estás muerta —dijo interrumpiéndola, mientras su corazón se agitó.

— Sí, es cierto. —respondió Isabella con una ligera sonrisa.

— ¿Por qué estoy soñando contigo?—preguntó angustiada

— Porque a través de los sueños, te puedo contactar.

— En ese caso, ¿Qué tienes que decirme? —preguntó impaciente por saber y sintió que su ritmo cardíaco se aceleró.

— Debes ser más observadora Sofía. Recuerda que en los pequeños detalles, se oculta el demonio, que suele ser engañoso, pero si estas atenta a las minucias, lo vas a descubrir. Debes ser una meticulosa observadora: para ser capaz de detectar lo que se oculta en el corazón de cada persona. No olvides que: las acciones e intenciones dicen mucho más que las palabras…

El sueño era tan vívido que Sofía tuvo la impresión de que era real.

— ¿Qué quieres decirme con eso nana? — preguntó al mismo tiempo que sintió un calor subir desde sus entrañas hasta su rostro. Era claro que la estaba advirtiendo de un peligro, pero ella quería que su abuela fuera más precisa.

— Tienes que quitarte la venda de los ojos y ver lo que realmente está

sucediendo. Tú eres una mujer inteligente.

<<¿Será que voy a morir?>> Sofía no tenía idea a qué se refería su abuela

—No lo tomes a mal Bella, estoy feliz de verte, pero no estoy lista para morir. ¡No quiero morir! Tengo dos hijas que me necesitan ¡Tú lo sabes! Habla con alguien y pide una prorroga por mi por favor. No estoy lista para abandonar a mis hijas.

— Lo sé…por eso estoy aquí conversando contigo.—le respondió serena y seria.

— Abuela, tengo miedo.—le dijo y le resultó inevitable sentirse como la adolescente que solía contarle de sus problemas, cuando aún ella estaba con vida, puesto que, ella siempre fue su mejor amiga.

— Tienes buenas razones para temer. ¡Tienes que quitarte la venda de los ojos y actuar a tiempo! —le advirtió y en ese momento, un ruido ensordecedor la estremeció.

Se despertó exaltada, era las once de la noche. Estaba sudando, su pulso estaba acelerado. El mismo timbre que escuchó en el sueño, sonó de nuevo. Estaba confundida y desorientada. No podía comprender ¿por qué aún seguía escuchando el sonido si ya había despertado? Poco a poco la niebla comenzó a disiparse.

Algo se iluminó al pie de su cama en medio de la oscuridad. Ella se sentó pensativa mientras miraba el resplandor. Le tomó un tiempo en deducir lo que era.

<<¡Es mi teléfono celular!>> se trasladó sobre la cama a gatas y el aparato se iluminó y sonó de nuevo. Al ver la pantalla, se percató que eran mensajes entrantes de texto de Alain. Había olvidado apagar el volumen del teléfono antes de acostarse y lo hizo en ese instante y se acostó de nuevo.

<<Seguramente lo dejé sobre la cama, se deslizó entre la sábanas por mis movimientos mientras dormía y cayó al suelo.>>

Los minutos pasaron y ella no logró conciliar de nuevo el sueño. Resurgió del profundo silencio las preguntas que no deseaba responderse <<¿Tendré o no cáncer? ¿y si lo tengo que voy hacer?¿Cuán avanzado estará? ¿A caso voy a morir? ¿Qué va a pasar con mis hijas?¿tendré que dejar la universidad?...>>

Sus pensamientos estaban minados de preguntas que estallaban en más preguntas, a tal punto, que tuvo que levantarse de la cama y comenzó a

caminar en círculos.

<<No puedo seguir así, esta situación me está volviendo loca. Tengo que relajarme de alguna manera… eso haré, es tarde pero no me importa. ¡Necesito salir!>>

Encendió la lámpara de la mesita de noche, buscó en su cómoda su vestimenta oscura para salir a correr y se la colocó. Se aseguró de que Vicky y Bella dormían antes de partir.

Una vez fuera del apartamento, aspiró el aire nocturno, contempló el firmamento y noto que la luna estaba visible. <<Es una bella noche para disfrutar>> Se colocó los audífonos, escogió de su repertorio almacenado en la memoria de su teléfono a Ludovico Einaudi y comenzó con la canción Primavera.

Se repitió mentalmente << Calentar, correr, estirar.>> hizo unos minutos de calentamiento, luego comenzó con una marcha rápida, la velocidad de sus pasos fue incrementando poco a poco y luego comenzó a correr a medida que el ritmo de la música la envolvía.

Mientras corría, Sofía podía sentir la agradable sensación de libertad y el viento en su rostro. Sintió en ese instante de que era dueña de su vida, que nada ni nadie podía detenerla o controlarla y que ella era el arquitecto de su destino, que todo problema tiene una solución y que los obstáculos son para superarlos.

Después de correr sin parar más de un kilómetro, se detuvo un instante para recuperar su aliento. Se encontraba en una de las salidas del metro Côte-Vertu. Se sentó en un banco, contempló la taciturna noche.

Le llamó la atención un grupo de jóvenes reunidos. Recordó cuando ella tenía esa edad. <<Pareciera que fue ayer cuando tenía diecisiete años. Es increíble que mis hijas ya son adolescentes, y yo ya tengo cuarenta… ¡Qué rápido pasó el tiempo! Menos mal que uno no envejece a la misma velocidad con la que los niños crecen.>>

Luego, ella añoró la época de su juventud y sus amigos. Sólo sabía de ellos a través de Facebook. La crisis económica, social y política de Venezuela, ha hecho que todos sus familiares y amigos estén repartidos en diferentes partes del mundo.

<<Los viejos tiempos jamás volverán. Cada quien tiene su vida. Pensar que en una época Venezuela fue un país como Canadá, recordó al ver a los jóvenes conversando en la calle, sin ningún miedo ni peligro.

La tasa de crímenes en Montreal es muy baja, los ciudadanos se sienten seguros. Parece mentira que Venezuela a cambiado tanto. Muchos como

yo nos sentimos obligados a comenzar de cero a cambio de obtener tranquilidad y seguridad. Pensando que menos es más. Por eso me vine para acá, para ofrecer oportunidades a mis hijas ¡No vine a morir! ¡Vine a triunfar! Y lo haré no me voy a rendir fácilmente.>> pensó Sofía con frenesí.

La conversación que sostenía el grupo de jóvenes de jocosa comenzó a ser acalorada, cosa que le llamó la atención a Sofía, y los gritos de los jóvenes interrumpieron sus pensamientos.

Desde donde ella se encontraba, podía observar lo suficiente para distinguir ciertos detalles y rostros, más ellos, no habían notado su presencia.

La curiosidad fue tal, que Sofía se concentró en lo que acontecía, para su sorpresa entre los jóvenes, un rostro se le hizo familiar, se percató que era Misha, un amigo de su hija Vicky.

Justo cuando ella pensó en aproximarse hasta el grupo y saludar a Misha, la discusión se tornó más intensa. De súbito, uno de los chicos atravesó el vientre de otro con una arma punzante.

Para no gritar ella se cubrió enseguida la boca, retrocedió sigilosamente mientras buscaba donde ocultarse, al mismo tiempo sacó su teléfono del bolsillo de su chaqueta para marcar al novecientos once y pedir una ambulancia.

Estaba tan nerviosa que el aparato se deslizó de sus dedos como si estuviesen impregnados de mantequilla, y cayó al suelo. El ruido alertó a los jóvenes y miraron hacia ella.

Sofía se apresuró en coger su teléfono y se retiró rápidamente del lugar. Giró su cabeza para ver su alguien la seguía y miró que dos sujetos corría hacia ella. Uno de ellos, era el que había herido al joven y traía en su mano el arma blanca llena de sangre que había usado.

<< ¡Demonios! Estoy en problemas >> Sintió una descarga de adrenalina y corrió lo más rápido que pudo. <<No puedo regresar a mi casa, sabrán donde vivo. Tengo que hacer que me pierdan la pista. ¡Piensa, piensa algo rápido!>> se dijo así misma mientras corría y trataba de encontrar una solución, pero en esos momentos, no había mucho tiempo para reflexionar.

Así que corrió unas cuadras más, y entró a la estación del metro, afortunadamente aún estaba abierto, descendió por la escalera lo más rápido que pudo y buscó a alguien que la pudiera socorrer, pero en ese

instante el lugar estaba desolado.

Desesperada y sin estar segura de lo que estaba haciendo, saltó los torniquetes, como una adolescente <<nunca pensé ser capaz de hacer eso, debe ser la adrenalina>>pensó y descendió corriendo por la escalera mecánica. Ellos eran rápidos, más jóvenes y estaban a pocos metros detrás de ella.

<<¡No puedo creer que no hay nadie en este momento! cuando siempre hay gente! ¡Maldición! ¿A dónde se fueron todos? >>

No había personal de seguridad, ni empleados a la vista ¡ni nadie! ¿Cómo es posible esto? No tenía a quien pedirle auxilio. No tuvo opción y se metió por la vía del carril. Corrió internándose en el umbroso túnel, rogó al cielo que los jóvenes dejaran de seguirla.

Ella estaba aterrada y desesperada. En la penumbra, tanteaba con las manos las paredes, buscando una puerta, pasadizo o lo que sea, donde pudiera ocultarse, y además protegerse, en caso de que el metro pasara.

<< No fue buena idea salir a correr esta noche. Espero poder salir con vida de ésta situación.>>

Se detuvo un instante, escuchó varios pasos tras ella. <<¡oh, no! Esto no puede estarme sucediendo, ellos están aún detrás de mí.>>

Una luz se encendió en la oscuridad tras ella. <<¡Demonios! Son ellos buscándome con la linterna de su teléfono.>> pensó mientras jadeaba del agotamiento. Las piernas le temblaban y buscaba con desesperación un lugar donde esconderse.

Después de tantear sin cesar con sus manos las paredes, encontró una cavidad, se oculto ahí. Su cuerpo temblaba a tal punto que no podía controlarlo. <<Menos mal que estoy vestida de negro, eso me hace menos visible, pero si ellos apuntan directo con la linterna hacia mí, estaré en serios aprietos.>> pensó aterrada

Sofía trató de respirar lentamente, al mismo tiempo que cerró sus ojos y se colocó en posición fetal. Trataba de controlar el tiritar de su cuerpo. <<¡Dios hazme invisible antes mis enemigos! ¡Sálvame de esta! ¡Te lo suplico! Mi vida no puede terminar así. Tengo dos hijas que duermen en casa y creen que yo duermo apaciblemente en mi habitación ¿Por qué demonios se me ocurrió salir a correr ésta noche? ¿En qué rayos estaba pensando? >> se preguntó enojada con ella misma.

Sofía imaginó su cadáver retratado en la primera página junto a la foto del cuerpo del adolescente que fue herido; en los diarios, con el gran título en mayúscula: dos asesinatos en una misma noche en Saint Laurent, en

la estación de metro Côte-Vertu.

<<En Montreal los crímenes son escasos y cuando ocurren ¿yo tengo que estar ahí? ¡Qué mala pata tengo! Como si no tuviera suficientes problemas, me tiene que pasar esto.>>

En ese instante la sorprendió una repentina y fuerte vibración, poco segundos después, un estruendo prolongado con luces blancas la estremeció. Era el metro, que en ese instante estaba pasando. Luego, un silencio total. Respiró profundo.

<<Menos mal que encontré esta concavidad>> se sintió a salvo del metro, pero aún no estaba segura si había logrado librarse de la persecución. Cuando se dispuso a abandonar su escondite escuchó pasos, voces. Ella no se movió y hasta contuvo la respiración.

—¿A dónde se fue? –preguntó uno de ellos al otro.

— Ni idea, seguro que se fue corriendo por aquí hasta la próxima estación, es cerca.

— ¿Tú crees que vaya a la policía? ¿Podrá hacer un retrato hablado de mí?

— No, no creo, no estaba tan cerca y estaba oscuro. Creo que deberíamos irnos, estoy cansado y seguramente la o lo perdimos –dijo jadeando.

— El problema es que ni siquiera estamos seguros a quien perseguimos, no sabemos si es un hombre o una mujer. Puede ser un muchacho delgado, la capucha de su sudadera impidió ver su rostro —dijo.

— Es cierto, ni siquiera sabemos como es y estaba vestido o vestida de negro, eso tampoco ayuda. Es muy oscuro aquí. podría estar en cualquier lugar...pero yo sigo pensando que es mujer por la forma de su cuerpo y la hemos perdido. ¡Maldita sea!

— Mejor vámonos de aquí antes de que el metro vuelva a pasar.

— Sí, tienes razón.

Los pasos se alejaron hasta desaparecer y un silencio sepulcral reinó una vez más. Tan intenso, que era amenazante.

Ella estaba sola en la oscuridad, aún metida en la concavidad, su cuerpo aún temblaba.

<<Sola, en la oscuridad, esperando sin esperar…la vida es una ironía. Uno planifica algo y en ocasiones, sale todo lo contrario a lo que se esperaba.

Ésta vez, ella quería salir a correr unos minutos para dormir relajada y de repente todo se convirtió en una pesadilla.>>

Sofía no quería tomar riesgos, así que esperó hasta que el siguiente tren pasara. Luego, regresó a la estación del metro, ascendió por la pequeña escalera que comunicaba al túnel con el pasillo donde los pasajeros esperaban el tren.

Le preocupaba la posibilidad que ellos estuviesen aún en la estación esperándola. Al ver personas circulando, se sintió más tranquila, miró a su alrededor, no los vio. Se mezcló con la multitud, se quitó la capucha, se soltó su melena y salió con los transeúntes.

Después de caminar un par de cuadras y estar segura de que nadie la siguió, corrió con toda la potencia que tenía hasta su apartamento. Llegó a casa con el corazón sudando. Al cerrar la puerta de su hogar, se sintió a salvo.

Pensó en el joven herido, tomó su teléfono y marcó al novecientos once para reportar el incidente y pedir que enviaran una ambulancia. La operadora le informó que se recibieron varias llamadas para reportar el mismo incidente y ya enviaron una ambulancia.

Después de colgar tomó una ducha y se acostó en su cama tratando de conciliar el sueño. Pensó en el largo e insólito día que tuvo. Le pareció tan increíble, que le dio un ataque de risa que no pudo contener y rió por largo rato. Se cubrió el rostro con la almohada para no ser escuchada. No sabía si reía para no llorar.

Recordó que el amigo de su hija era miembro de la banda de criminales y dejó de reír. <<¡Dios mío! ¿Qué he hecho para merecer que me suceda todo esto? ¿Será cierto que cuando las cosas malas llegan, ocurren todas al mismo tiempo? Espero que las buenas también lleguen de la misma manera…>> y lloró sin parar hasta quedarse dormida.

Ella soñó con escenas sueltas: cuando se despidió de su familia en Venezuela para vivir en Montreal y un amigo de su hermana que ni siquiera la conocía, la recibió en el aeropuerto y la ayudó a instalarse durante las primeras semanas a su llegada. Cuando no comprendía ni el francés ni el inglés y el sentimiento de impotencia que la invadía. Lo difícil que fue encontrar su primer empleo: limpiar habitaciones en un hotel.

El día que conoció a Alain, las discusiones que tuvo con él, la separación, la biopsia del tumor que tenía en el seno, el día que descubrió que su hija Vicky ya no era virgen, el momento en que descubrió que Misha era miembro de una banda de criminales, la persecución de la banda y el miedo que sintió cuando pensó que ella iba a morir asesinada en los

túneles del metro.

Jueves 12 de mayo 2016.

Mañana.

En la oscuridad sonó un ruido metálico inesperado y extrañamente familiar. Sofía despertó exaltada, miró a su alrededor y reconoció su habitación, miró hacia la mesita de noche y su despertador estilo antiguo vibraba al mismo tiempo que el badajo golpeaba con fuerza y velozmente el borde de la campana.

Esa mañana no le pareció el reloj tan adorable como el día en que lo adquirió. Ella estaba en la tienda y recordó que su amigo Julio le había dicho:

"Es lindo, pero creo que el sonido que emite es ensordecedor y desagradable, particularmente yo prefiero despertar con una agradable melodía ¿No te parece violento ese sonido para despertarse?"

— Sí, un poco, pero me encanta el estilo.—Le respondió después de sonreír al escuchar su comentario. Ella sabía que él tenía razón, pero le pareció tan bello al contemplar su color metálico bronce que resplandecía con la luz de la tienda. Se enamoró al instante e ignoró las palabras de su amigo y lo compró.

Sofía siempre se ha sentido atraída por los objetos antiguos y cuando podía adquirir alguno autentico a buen precio o una buena imitación, sin duda alguna, lo compraba.

El ruido retumbó en su cabeza, lo tomó y lo apagó de inmediato. Sintió que no durmió absolutamente nada. <<Necesito más horas de sueño.>>

Eran las siete de la mañana, se levantó como de costumbre y se aseguró que Vicky e Isabella se despertaran.

Después de preparar y servirse un café de su máquina de expreso, fue a la habitación de su hija mayor.

— Buenos días—le dijo al verla alistarse.

—Buenos días —le respondió Victoria, mientras terminaba de prepararse para salir. Cuando se percató que su madre la observaba, dejó de meter sus pertenencias en la mochila.—¿Qué quieres mamá? ¿no ves que estoy apurada? ¡Vete por favor, no puedo prepararme, si tú me estás

mirando!—le dijo de manera áspera.

— ¿Qué te molesta? ¿Que yo mire lo que guardas en tu bolso? ¿Tienes algo que esconderme?

—¡No! No es eso.— Hizo una pausa buscando las palabras en su cabeza—. Sólo que no me gusta que me estés vigilando. ¡Por favor déjame sola! ¡Vete!

— Lo haré en un momento. Vine para informarte que necesito que llegues hoy temprano, tenemos que hablar sobre algo importante. —agregó.— ¿Dónde está tu uniforme? —le preguntó extrañada al darse cuenta que se disponía a salir sin habérselo colocado.

— En mi casillero.

— No me parece que te presentes así vestida al colegio. ¡Estás maquillada como si fueras a ir a una fiesta! —exclamó molesta.

— Mi uniforme está en mi casillero, cuando llegue, me cambio. Si no, no me dejan entrar a clases.

— Yo veo a todos los estudiantes de la cuadra salir con sus uniformes y tú eres la única que sale en pantalón de legging, ropa interior sexy y una sudadera para esconder la mini blusa que llevas puesta. ¿En qué demonios estás pensando Vicky? ¿Con qué clase de gente te estás juntando?

— ¡Déjame en paz! te dije que yo me cambio siempre al llegar al colegio. ¡Me voy! que se me hace tarde. —Salió de la casa velozmente.

Sofía se sentía frustrada, sentía que ya no tenía control sobre su hija mayor y tenía la impresión que ella se estaba reuniendo con personas de malas influencias desde que descubrió que Misha pertenece a una pandilla.

<<Ahora entiendo a mi mamá. Estoy sufriendo mi karma con Vicky. Yo no fui una santa. Pienso que es mi culpa; no fui severa con ella, no le enseñé a obedecerme y a respetarme. Eso debí enseñárselo cuando era pequeña, ahora es demasiado tarde y ella hace lo que le da la gana conmigo. ¡Qué desastre de madre soy! >>

— Mami ya me voy —le dijo Isabel, estaba lista, tenía puesto su uniforme, estaba impecable.

— Qué bella te ves mi ángel, espero que tengas un día excelente ¿Vas a

desayunar en el colegio?

— Si, me tengo que ir, sino me va a dejar el bus.

— Anda —le dijo y le dio un beso.

<<Día y noche, así son Isabella y Victoria. Una excelente estudiante, y la otra, la peor de la clase. Una aplicada a sus estudios y la otra, pendiente de los amigos y las fiestas. Aún no termina la secundaria, cuando ya debería estar en la universidad. ¿Qué voy hacer con ella?>>

Sofia resignada que ya era tarde para rectificar a su hija. Encendió la televisión en la sala y le subió el volumen para escuchar las noticias desde la cocina; mientras preparaba su desayuno: una rebanada de pan integral tostado con mantequilla de maní y otro café.

Luego se sentó en el sofá de la sala para desayunar frente a la televisión, se sorprendió cuando se percató de que hablaban del incidente que ella presenció ayer en la noche.

La reportera dijo: "El herido fue trasladado al hospital y está estable. Cuando se recupere, la policía lo va a interrogar. Los oficiales afirmaron que trataron de interrogar a los vecinos que habitaban cerca del perímetro donde ocurrió el incidente y nadie quiso hablar.

Por un instante ella pensó en ir a la policía y dar su testimonio, pero pensó que era una mala idea. No quería colocarse en riesgo y menos a sus hijas. Descartó de inmediato la posibilidad de ir. Pensó que no sería necesario, el joven cuando esté estable contará todo a los oficiales.

<< Tengo que hablar esta noche con Victoria, ella debe saber que Misha no es una buena influencia para ella. No quiero que eventualmente se encuentre involucrada en problemas. Los amigos influyen mucho a esa edad y los hijos suelen escuchar más a sus amigos que a sus propios padres ¿De qué manera se lo voy a decir sin que lo tome a mal? Ella sabe que esta noche vamos a conversar, pero no sabe sobre qué es. Seguramente ella no me querrá escuchar ni creer cuando le diga lo que presencié ayer. >>pensó preocupada

De súbito sonó el teléfono que interrumpió los pensamientos de Sofía. Miró la pantalla, era Alain.

<<Me pregunto ¿por qué aún me sigue llamando y buscando? ¿Tantas mujeres bellas y solteras que hay en Montreal y se tiene que antojar de mi? ¿Por qué no se busca otra y me deja en paz? >> Hace una respiración y responde el teléfono.

— Buenos días Alain, me llamas temprano…—dijo con cierto desdén

— Buenos días Sofía. Te escribí ayer en la noche, era muy tarde,…no sé si leíste mis mensajes.

— No, me acosté temprano.—mintió, cosa que nunca había hecho, pero desde que descubrió que él le había dicho varias mentiras decidió hacer lo mismo— ¿Qué me decías? —le preguntó sin mucho interés.

— Quiero darte una noticia importante en persona . Estoy abajo.

—¿Cómo? ¡dijimos que nos veríamos el sábado!— dijo sorprendida y exasperada.

— Sí lo sé. Pero lo que voy a decirte es algo muy importante.—replicó.

— ¡Ok! —colgó molesta, pensó que era una excusa para verla. Se cambió lo más rápido que pudo, cogió su bolso y descendió corriendo los tres niveles deteriorados por el tiempo y el mal mantenimiento. En cada nivel, había una gran ventana ubicada frente a la escalera, por la que entraba la luz natural, atenuando la apariencia tenebrosa de los escalones.

<< Espero que un día no lejano, pueda ser capaz de pagar la renta en un edificio con ascensor y el estacionamiento cerrado.>> Pensó al sentir el nauseabundo hedor. <<¡Más vale que sea importante lo que va a decirme Alain! >>

Al salir del edificio percibió la agradable temperatura, contempló el firmamento despejado, las copas de los árboles cargadas de lozanas hojas verdes y flores de colores doquier. <<Espero que hoy sea mejor que ayer.>>

Ella miró a Alain que la contemplaba fijamente sentado dentro de su camioneta color negro metalizado que había estacionado frente a la puerta del inmueble donde ella vivía.

— Dime la noticia, tengo que irme al trabajo. —dijo distante y fría.

— Yo te llevo, entra y te la digo en el camino.

Ella respiró profundo, se tragó sus palabras, entró al auto, se colocó el cinturón de seguridad y poco después, el vehículo comenzó a rodar.

— Te compré un café —le dijo mientras se lo entregó durante la luz roja del semáforo. Deseando que su mal humor se diluya con la infusión.

— Gracias. —le dijo, bebió un sorbo y lo colocó en el porta-vaso.—¿Cuál

es la noticia tan importante que me tienes que decir? —preguntó seca.

— Anoche yo no podía dormir y decidí revisar mis correos, cuando noté que tenía un correo de Sylvain, lo abrí, después de leerlo, te escribí diciéndote que mañana te pasaría buscando para llevarte al trabajo porque tenía que compartir contigo una importante noticia.

— ¿Me estás hablando de Sylvain, nuestro agente inmobiliario?

— Sí, ese mismo.

— ¿Qué te dijo?

— Parece que hay alguien interesado en comprar la casa.

<<Ojalá que las buenas noticias sigan llegando, sobre todo la de mañana…pensó en la biopsia>>pensó Sofía.

— ¡Eso sí que es una buena noticia! —exclamó contenta.

—No podemos cantar victoria. Hay que esperar la respuesta del banco. Si le aprueban el crédito hipotecario la venta será una realidad.

<<Ojalá que el banco les apruebe el crédito. Una vez la casa vendida, no existirá nada que me una a Alain.>>

—Yo pensé que tu ibas a comprar la casa. Eso era lo que tu querías.—le dijo Sofía al recordarlo.

—Eso fue al principio, después cambié de opinión. Está muy lejos de Montreal, yo prefiero la vida de ciudad que la campaña.

—Te veías tan decidido a quedarte con la casa, que me sorprendió saber que al final no la compraste y alguien más va a comprarla.—le dijo Sofía.

—¿Por qué no me dijiste que llamaste al banco para eliminar tu nombre del seguro de la casa?—preguntó Alain molesto

—¿Eso cambia algo la venta de la casa?

—No…

— Tengo que pagar el seguro de habitación del apartamento en el que estoy ahora, no puedo pagar dos seguros de vivienda al mismo tiempo. Además, yo no soy la que vive en esa casa. —ella explicó.

—Ok…—hizo una pausa — debiste avisarme antes —dijo con tono de

reproche

— Lo olvidé, con tantas cosas que últimamente debo hacer, que olvidé avisarte. ¿Qué importancia tiene eso? Mi corredor de seguros me dijo que eso no afecta en nada.

— Tú deberías pagar la mitad de la hipoteca hasta que se venda.

—Yo no vivo ahí. Tú eres el que vive ahí y te cuesta lo mismo que un apartamento en Montreal.—alegó Sofía.

—Yo podría vivir con mis padres hasta que se venda la casa y tú tendrías que pagar la mitad de la hipoteca.

—Tú sabes que yo no puedo pagar las dos viviendas al mismo tiempo. También sabes que tú no serías capaz de vivir con tus padres. Si te mudas con ellos hasta que se venda la casa, sería solo para ¡fregarme la vida!

— Entonces yo te descuento los meses que yo tuve que pagar solo la hipoteca de la casa.

— La casa no se vendió antes—dijo interrumpiéndolo— porque tú no quisiste colocarla en venta. Tomó varios meses antes que tú aceptaras venderla y ahora me vienes con que tú quieres que yo te pague esos meses. ¡Qué descarado eres! Además tú disfrutas la casa Alain, vives en ella, haces las reuniones con tus amigos ahí. Has vivido y disfrutado esa casa durante ocho meses. Ahora que cambiaste de opinión y resolviste en venderla ¿me reclamas todos esos meses que tu la disfrutaste solo? ¡Eres de lo último!

—No la vendí pensando que tú cambiarías de opinión y regresarías a casa. ¡Hace pocos días hacíamos el amor y tu decidiste cortar de nuevo conmigo, pensé que regresaríamos!

— ¡Patrañas! ¡La casa no se vendió antes porque tú no querías venderla! ¡Tú querías quedarte con ella! Recuerda que nos veíamos por que tu siempre me manipulas y me chantajeaste. Antes de mudarme te pedí por un año que la vendiéramos porque nuestra relación no funcionaba y tú nunca me quisiste escuchar. ¡Me ignoraste!

— No son embustes ¡yo aún te amo! ¿por qué crees que aún te hablo y te busco?

— ¡Porque quieres verme sufrir!

—¿Verte sufrir? ¡Estás delirando de nuevo!

— Si me amaras no harías el papel de víctima frente a tus amigos y los míos diciéndoles que tú estás obligado a pagar la casa solo hasta que se venda haciéndote la víctima. ¿Por qué no le dijiste que la casa no se vendió antes porque no te dio la puta gana? ¿Por qué tienes que distorsionar la verdad siempre para ponerla a tu favor?

— No sé de donde sacas toda esa basura.—alegó—. Cambié de opinión, porque me di cuenta que no quiero vivir en esa casa solo. Esa casa la compramos para vivir los cuatro juntos y ser una familia feliz.

— Mi mejor amiga me contó la mierda que le dijiste. Me hiciste quedar como la mala de la historia. ¡La colocaste en mi contra! tú siempre mientes para lograr tus objetivos y ¡manipular todo a tu favor!

— ¡Tu amiga es una perra mentirosa!— le dijo, mientras pisó el pedal del acelerador y comenzó a esquivar los autos para llegar más rápido a su destino. Estaba comenzando a perder el control. Su rostro estaba colorado y su sangre estaba hirviendo de rabia.

—¡Cállate! El mentiroso eres tú.—le dijo Sofía llena de rabia. No podría controlar su lengua. Se había dejado llevar por todas las emociones que tenía retenidas en su interior por meses. Alicia era su única y verdadera amiga y la había perdido a causa de las manipulaciones de Alain, que le había llenado la cabeza de mierda y mentiras.

El auto se detuvo en seco frente la puerta de la entrada principal del centro comercial. El café que Alain le había entregado, se derramó un poco sobre el vehículo, a pesar de que tenía una tapa que lo cubría y eso enfureció aún más a Alain.

— Hoy estás hormonal, no se puede hablar contigo.—dijo rabioso fingiendo calma, pero su mirada y orejas rojas revelaban lo contrario. Estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano para contenerse.

— ¿Hormonal? —respiró profundo, no dijo lo que pensaba ya había hablado mucho.—El sábado no podré verte, tengo que estudiar para unos exámenes.

<<No entiendo por qué sigo viéndolo y hablando con él. Parezco estúpida.>>pensó Sofía

— Adiós —dijo él con los dientes apretados conteniendo su ira.

— Adiós —respondió ella una vez que salió del vehículo con el vaso de café en la mano.

Respiró profundo. entró al centro comercial, caminó hacia la tienda y se encontró a Samantha, todos en el trabajo le decían Sam; una joven

libanesa en la veintena. Tenía grandes ojos verdes y largo cabello ébano, hace cuatro años que trabajaba para la compañía y en ese momento ocupaba el cargo de subgerente.

Cuando ellas llegaron a la tienda, Mona y Venice, dos vendedoras, les tocaba abrir el local esa mañana, llegaron temprano y desayunaban en la parte de atrás, en el comedor, separado del resto de la tienda por una puerta. El sitio estaba dividido en áreas: oficina, comedor, sala de baño para los empleados y los casilleros para que el personal guardaran sus pertenencias.

El día en que Sofía entregó su CV en la tienda, buscando empleo como vendedora. Fue en la víspera de navidad 2015, Marion necesitaba más vendedoras, al ver a Sofía interesada en trabajar con ellas, le preguntó si ella podía regresar la semana siguiente para a una entrevista. Poco días después comenzó a trabajar.

Sofía notó el acento e impecable de francés de Marion, en una ocasión durante la pausa, Marion le contó que ella a era francesa, y desde que llegó a Montreal, hace más de diez años, trabajaba como gerente en esa tienda y le preguntó a Sofía sobre su vida personal, a Marion le gustaba saber quiénes eran las personas que formaban parte de su equipo.

Después de que Sam, se aseguró que todo estaba limpio y en orden, ordenó que se abrieran las puertas al público, que no tardó en llegar para aprovechar las ofertas de la temporada.

Esa mañana, Marion al llegar, estaba de buen humor, todas las vendedoras sabían sobre la personalidad fluctuante de la gerente. Después que Marion conversó con su superior, la sonrisa con la que había llegado, se desvaneció.

Sam le entregó varias hojas resumen de currículo vitae que habían dejado algunas aspirantes para el puesto de vendedoras el día anterior. Marion los revisó e hizo varias entrevistas telefónicas en el transcurso de la mañana.

—Sofía, me gustaría conversar contigo después que termines con tu clienta. Eran pasada las 14h.

—Ok — le respondió extrañada

Durante la hora del medio día, había cierta tensión entre sus colegas. Sofía ni se molestó en preguntar qué estaba pasando, estaba preocupada por su hija Vicky, los resultados de la biopsia y los exámenes en la universidad. Ella aprovechaba el poco tiempo que tenía en las pausas de

su empleo para estudiar.

La preocupación por los resultados de su biopsia y las malas juntas de Vicky, le causaban dificultad para concentrarse, pero trataba de no pensar en ello. Necesitaba aprobar sus exámenes, para encontrar un empleo vinculado a su profesión. Cuando Sofía terminó con la clienta, se acercó a la subgerente

— Sam no estaré en la tienda porque Marion quiere hablar conmigo, ¿por casualidad tienes una idea de qué se trata?

— No… —respondió y evadió el tema—. No te preocupes, yo te cubro mientras hablas con ella.

Sofía se dirigió a la oficina de Marion, al entrar, ella estaba hablando por teléfono con su superior, se veía incómoda.

— Charles tengo que colgar, comienzo la reunión con Sofía. —Le dijo como si él estuviera al tanto de lo que sucedía

Sofí hace un respiro y se sentó en la silla que se encontraba frente al escritorio de Marion.

En el ambiente había una atmósfera tensa, Sofía tenía el mal presentimiento de que lo que iba a escuchar no eran exactamente buenas noticias.

Cuando se encontraron solas, Marion tomó las hojas con los horarios de las vendedoras. Su rostro demostraba que no estaba conforme con lo que estaba mirando. Luego, las colocó sobre el escritorio, se acomodó en su silla, se cruzó de brazos y miró a Sofía.

— Bueno, seré breve –hizo una pausa antes de continuar con su discurso—. Cuando te contraté, me habías dicho que estabas disponible a tiempo completo y todos los días.

— Si, es cierto —afirmó Sofía descontenta. En ese momento supo que lo que iba a escuchar no era agradable. Tenía indicios claros de la dirección de la conversación y eso la preocupó.

Dos vendedoras entraron e interrumpieron la reunión. Marion quería hablar en privado con Sofía. Así que esperó a que las empleadas guardaran sus pertenencias en los casilleros y salieran del lugar.

— Buenos días Marion, hola Sofía —saludó una de ellas.

Sofía las saludó con un gesto.

— ¡Hola chicas! —respondió Marion.—Si no vienen muchos clientes el día de hoy, dos pueden partir. Conversen con sus compañeras, para ver quién se va y quien se queda, en caso de que eso suceda. — agregó con voz autoritaria.

— Si jefa, respondió una de ellas.

— ok… —respondió la otra.

— Bueno, le agradezco que terminen rápido, necesito terminar mi reunión con Sofía a solas. — expresó Marion.

Las dos vendedoras se miraron sorprendidas, se alistaron y salieron en silencio. Una vez en la tienda, preguntaron a las otras; si ellas sabían qué estaba sucediendo, pero nadie dijo nada.

El rumor de que iban a echar a alguien de la tienda, surgió cuando una de las vendedoras, días atrás, se percató de que Marion tenía una semana entrevistando a nuevas candidatas. El personal estaba completo, lo que dejaba claro que iban a despedir a alguien.

— Hace unas semanas, me trajiste un horario de la universidad y me dijiste que cuando comenzaras clases, no podrás laborar en la tarde. —dijo Marion retomando la conversación que había sido interrumpida.

— Sí, recuerdo habértelo dicho, eso fue hace dos semanas. —precisó Sofía.

— Exacto, desde entonces he tratado de organizar las horas de todas para las siguientes semanas y he tenido que hacer malabarismo para cuadrar los horarios. Aún así, no funciona.

Desde que tengo tres vendedoras que no pueden trabajar en el horario de la tarde, porque comenzaron a estudiar —dijo en tono de reclamo— me dificultan mi labor.

<<Era obvio que cuando dijo tres vendedoras, se estaba refiriendo a Sam, Laura y a mi. ¿Tendrá planeado echarnos a las tres?>>se preguntó Sofía

— Bueno, decidí retornar los estudios, pero estoy dispuesta a trabajar todos los fines de semanas y todos los días en las mañanas. —Alegó Sofía, pensó que era una buena propuesta, ya que, Marion manifestó en reiteradas ocasiones, que no tenía quien cubriera esos turnos.— Además, no me voy a molestar si reduces mis horas. Prometo no quejarme.

—agregó Sofía.

— Mi problema no son los fines de semanas ni las mañanas en este momento Sofía. —hizo una breve pausa y continuó— El problema es, que estamos en temporada alta y cerramos a las nueve de la noche y no tengo personal que pueda cubrir esas horas.

<<Al parecer mi defensa quedó anulada con lo que dijo. ¿Ahora qué?¡Ve directo al grano! y déjate de rodeos Marion.>>pensó Sofía.

— ¿Qué me quieres decir con eso? — preguntó de manera tajante, estaba cansada de rodeos y quería ir al punto. La angustia tortuosa por no saber si perdería su empleo la estaba sofocando.

— Comenzar a estudiar en pleno verano, en temporada alta.—dijo haciendo énfasis en la última frase.— No fue buena idea. Esa situación me dificulta enormemente hacer mi trabajo. —dijo y levantó los brazos con sus palma de sus manos hacia arriba, luego las apoyó sobre su escritorio y se inclinó hacia Sofía—. No lo tomes a mal, ni personal, te la llevas bien con el grupo, tienes una buena actitud en el trabajo, desde que comenzaste a trabajar lograste un buen performance, mientras que a otras le tomó varias semanas lograrlo, eres una buena vendedora, pero no puedo conservarte en mi equipo. Lo siento mucho.

<<¿Lo sientes mucho? ¡patrañas! ¡no te importa! ¡lo que te importa es conservar tu empleo y no esforzar un poco el cerebro para cuadrar los horarios!>> pensó Sofía

Sofía estaba consciente de que esas situaciones le incomodaban a Marion y es por ello que se esmeraba en exponer un buen argumento. Necesitaba justificar sus decisiones. Para no quedar como una bruja, pero todas sabían que ella lo era.

<<Eso significa que me está echando a la calle ¡oh no! Que mal momento para perder mi empleo.>>

— Marion ¿Me estás despidiendo? —preguntó Sofi

— No. —Respondió y luego hizo una breve pausa

— Entonces, no entiendo porque tenemos esta conversación —expresó Sofía

— Si puedes trabajar en el horario de la tarde y cualquier día de la semana, conservarás tu empleo. Sé que acabas de sufrir una separación, eres madre soltera y necesitas tu salario, pero yo tengo que velar por los

intereses de la tienda. Lo siento mucho.

<<Estudiar es la única manera de superarme profesionalmente, pero necesito esta entrada de dinero para sobrevivir. ¡Demonios! Me acaba de poner en Jaque mate. La paga no es mucha, pero me sirve para cubrir los gastos. ¿Qué hago?>>

— ¿Me estás diciendo que tengo que escoger entre mis estudios y mi empleo?

— Tú decides…—le respondió sin titubear con un tono ligeramente sarcástico

A Sofía no le gustó en lo absoluto la manera en que le respondió la última frase, le pareció irónico. Ella trató de conservar la calma para no decir algo de lo que luego podría arrepentirse.

<<¡Maldita bruja! ¿Yo decido? es evidente que su argumento es sólo un pretexto para colocar la responsabilidad de mi lado y ella sentirse menos culpable. >>

— Bueno…necesito pensarlo.— respondió con voz apagada, sus manos sudaban frío y tenía una mezcla de sentimiento entre rabia, tristeza y ansiedad. Cuando escuchó a Marion decir lo que dijo y sus ojos parecían cada vez más fríos y puntiagudos quiso concluir la conversación y salir de ahí lo antes posible.

— Ok piénsalo, pero antes de irte hoy de la tienda, necesito tu respuesta. No puedo darte más tiempo. Lo siento Sofi, no tengo alternativa. —agregó Marion.

— Ok, antes de irme tendrás una respuesta. —respondió seca, se levantó de la silla y abandonó rápidamente el lugar.

<<Estoy segura que cualquier vendedora hubiera estado feliz con más horas, es más dinero para ella y yo hubiera conservado mi empleo. Creo que a la bruja esa, no le da la cabeza para organizar los horarios y prefiere contratar personas que tenga total disponibilidad, así ella no tiene que esforzarse en organizar el calendario.

No pienso dejar de estudiar por conservar ese miserable salario. Me tomó un año obtener el reconocimiento de mis estudios para poder inscribirme en la universidad. Invertí mucho tiempo, dinero y no pienso perderlo. ¡No puedo abandonar mis estudios!, pero ¿qué voy hacer sin un empleo? ¡Oh Dios! >> se preguntó Sofía preocupada.

Al salir de la oficina, necesitaba estar sola y pensar tranquilamente, al

ver a Sam, se le aproximó.

— Sam ¿puedo tomar mi pausa ahora? Necesito salir un momento.

— ¡No! tu pausa te la tomas a la hora que te toca. —le respondió impaciente

—Sofía la miró sorprendida y extrañada de su actitud.

<<¡Qué demonios está pasando! Después de lo que acabo de pasar, Sam de responde de manera déspota >>

—¿Qué te pasa?—le pregunté con frenesí

— Estaba bromeando —dijo con sonrisa traviesa—tómate quince minutos, tu pausa la tomas luego ¿Vale?

— ¡Que susto me diste! Por un instante me lo creí. Gracias Sam eres un ángel —le agradeció Sofía después de soltar un gran suspiro, liberando toda la tensión causada por la broma de Sam.

— Ve tranquila, yo te cubro mientras estés ausente. Cuando llegue la hora de tu pausa, puedes salir sin problema.

— Anda, vete de aquí antes de que me arrepienta —le dijo con una sonrisa

— ¿Quieres que de vuelta te traiga un café o algo?

— No, acabo de tomarme uno con un muffin, el olor proveniente del McDonald's del frente me hizo caer en la tentación y rompí la dieta hoy.—dijo frustrada

— A mi me pasa lo mismo, cada vez que lo preparan y el olor llega a la tienda no me puedo resistir.

— Bueno vete de una vez que voy a cambiar de idea

— Gracias Sam. —le respondió con media sonrisa y se apresuró en salir de la tienda.

Sofia solo quería caminar y pensar. Sentía que todo lo que trataba de construir se derribaba.

Al final del día, la gerente, Marion, acostumbraba a revisar los informes de las ventas diarias. Ese día el informe arrojó que fue Sofía la que hizo más ventas. Al igual que los días anteriores. Marion se sintió mal por ser

tan dura con ella, pero ya era tarde para deshacer lo hecho.

Cuando Sofía terminó la jornada diaria de su trabajo, se reunió con Marion en su oficina nuevamente, mientras el resto organizaba la zona que le correspondía en la tienda y cerraban el comercio.

— Bueno, ¿Qué has decidido? —le preguntó Marion tratando de ser más cordial.

— Como no aceptaste mi propuesta de trabajar todos lo fines de semanas y abrir todos lo días la tienda, trabajaré mi preaviso. Renuncio.—precisó

— Entiendo… expresó decepcionada. Eres la mejor vendedora de las dos últimas semanas. Superando a las más antigua.

— Sí, lo sé. —respondió seca. <<Así me pagan: echarme de la tienda.>>pensó ella.

— No lo tomes a mal Sofi, pero me cambiaste las reglas del juego y no me consultaste antes y yo tuve que tomar una decisión, no puedo hace bien mi trabajo a causa de los cambios de disponibilidad de ustedes.

— No te preocupes, comprendo perfectamente.—mintió y trató de fingir que ese empleo no le interesaba más, pero sin ser grosera. Estaba consciente de que iba necesitar una carta de recomendación de ella, para futuros empleos.

— Bueno, entonces te veo mañana.—dijo Marion para cerrar la conversación.

— Marion, olvidé decirte que mañana no podré venir, tengo una cita médica muy importante.

— ¿Ahora es que me lo vienes a decir?—dijo en tono de reclamo. El semblante de descontento de Marion era evidente, respiró hondo y se contuvo.

— Te lo iba a decir antes, pero con la noticia que me diste, lo olvide por completo.

— ¡Sofía, no puedo encontrar a alguien que cubra tu turno mañana! —exclamó alterada.

—No tienes por qué preocuparte, le pedí a Mona que cubra mi turno y ella aceptó.

— Ah ok —dijo después de soltar un gran respiro de alivio—. En ese caso,

no hay problema —expresó calmada.

Una vez que todas salieron de la tienda. Las compañeras de Sofía le preguntaron curiosas por qué había tenido tantas reuniones con Marion

— Me hicieron renunciar –soltó Sofía sin medias tintas

Sus colegas se quedaron mudas y petrificadas al enterarse

— A mi también me echaron por querer superarme, trabajo hasta la semana que viene. —Anunció Sam de súbito.

Sus colegas estaban en shock con la noticias y obviamente les afectó más al saber que Sam también se iba, ya que tenía varios años trabajando en la tienda. Sofía apenas tenía un año.

—La perra me echó después de todo lo que yo he hecho por la tienda y por ella. Así me pagó, yo pienso que no le gusta que la gente tenga deseos de superación. Las tres que comenzamos a estudiar fuimos eliminadas. —agregó Sam

<<Ya lo sabía. La bruja tenía pensado echarnos a las tres>>pensó Sofí

— Yo pienso que cuando a Marion se le complican las cosas, ella opta por cortar cabezas.—dijo Mona.

— ¿Sofía tú también vas a trabajar tu preaviso? —le preguntó Mona

— Si, nos vemos mañana.

Todas se despidieron decepcionadas de la situación. Era un buen equipo y todas se la llevaban bien.

A pesar de que no era el empleo de sus sueños, Sofi lo disfrutaba y el salario aunque no era mucho, la sacaba de aprietos.

— Hola Sofi, tenía días que no te había visto. —le dijo Joe al reconocerla, mientras ella caminaba hacia la salida sola y sumergida en sus pensamientos .

Joe es un gerente de una tienda de venta de ropa para caballeros. Se conocieron hace un año.

Él era un lobo solitario, tenía cincuenta años, su cabellos sal y pimienta le lucían muy bien. Era alto, delgado y atractivo. Impecable al vestir. Le fascinaban las mujeres y nunca perdía ocasión para pretender a una.

Él había usado sus habilidades seductoras pero al ver que Sofía no estaba interesada en él, se hicieron amigos.

— Hola Joe me alegra encontrarte hoy. Necesitaba hablar con alguien —expresó al verlo.

Joe se había convertido en su confidente y mejor amigo. Ella sentía que podía confiar en él. En el pasado él le demostró ser fiable.

— Bueno, sabes que puedes contar conmigo.

— Sí, lo sé, me consta —le dijo convencida de ello

— Anda dime. Una vez que lo converses, te sentirás mejor.

— Tienes razón, es duro para mí…

— ¿Volviste con tu ex ?

— No, nada de eso, es sobre… ok te lo diré, en fin igual te vas a enterar. Es mejor que sea por mi y no por alguien más. Ya no trabajo más en la tienda.—le confesó mientras caminaban hacia la salida

— ¡Wow! pensé que te amaban ahí y tú amabas tu empleo.

— Bueno, yo también lo creí…

— Te invito a cenar en el restaurante italiano de aquí y así me cuentas todo con calma

— No creo que sea buena idea, tengo clases.

— Le pides los apuntes a tus compañeras y listo. Hoy tómatelo con calma, ya tuviste un día difícil y la vida es corta. Entiendo que quieres superarte y lo admiro, pero también es importante detenerse y oler las rosas. La vida no es solo trabajar y estudiar como si fueras una máquina que no se detiene.

— Tienes razón. Acepto tu invitación —le dijo con una sonrisa.

— Los jueves, va mucha gente al restaurante, pero es lo mejor que tenemos aquí, con suerte encontraremos una mesa.

Al llegar, Joe pidió una mesa en el bar, pero no habían disponibles, la mesera le ofreció una en la parte del restaurante, que él aceptó de inmediato.

— Pensándolo mejor, el restaurante es más tranquilo y apropiado para conversar. En el bar la música es alta y hay mucho ruido. —le dijo a Sofía mientras se dirigían a la mesa.

— Sí, estoy de acuerdo —afirmó Sofi

Se sentaron, revisaron el menú y los dos optaron por una hamburguesa con queso azul y dos cervezas Molson Canada.

A pesar de la cantidad de clientes, el servicio fue rápido.

Mientras cenaron, Sofía le contó lo sucedido, Joe la escuchó detenidamente sin interrumpirla, al ella terminar la explicación, a él le pareció que Sofía se estaba ahogando en un vaso de agua.

— Sofí, mi bella, yo pienso que la solución a ese problema es muy simple.—hizo una pausa, bebió un sorbo y continuó—. Renunciar fue buena idea, es absurdo dejar tus estudios por conservar el empleo. En este centro comercial hay más de doscientas tiendas dispuesta a contratarte. Recuerda que es temporada alta y la causa de cambio de empleo es muy razonable.

Encontrarás otro rápidamente y con el horario que te conviene, así podrás culminar tus estudios. Estoy seguro que encontrarás uno en este mismo centro comercial porque ya te conocen aquí.

Mi consejo es, tómate una semanas libres para organizarte, relajarte y luego aplica en todas las tiendas que busquen vendedoras, obtendrás el empleo de inmediato. Tienes a tu favor que ¡Es temporada alta!

En estos momentos muchas tiendas están buscando personal, seguro que encontrarás una que te contratará. Yo lo haría con gusto, pero acabo de reclutar a dos nuevas vendedoras, de haberlo sabido, te hubiera contratado a ti, pero no te preocupes, estoy seguro de que no tendrás ningún problema en encontrar otro rápidamente.—concluyó Joe de manera muy entusiasta.

— Gracias Joe eres un ángel. No sabes la tranquilidad que me acabas de transmitir. Estaba tan ofuscada en el problema que no era capaz de ver una solución. —Le dijo sonriendo—. No sé por qué no pensé en eso antes.— expresó dudando de su inteligencia.

— La respuesta es fácil Sofi, estás implicada y cuando uno está dentro del ojo del huracán no puedes ver con claridad. Tú eres una mujer brillante. —dijo después de tomar otro sorbo.

— Que bueno que nos vimos hoy. Sino estaría en depresión nerviosa en

mi casa.

— Para eso son los amigos, para ayudarse mutuamente, pero yo sé que hay algo más que te incomoda y aún no me lo has dicho.

— ¿Cómo lo sabes? — preguntó sorprendida de que Joe pudiera conocerla, así de bien.

— La manera en que sonríes me dice que hay algo más.

— ¡Me sorprendes Joe! —exclamó con los ojos bien abiertos por su asombro. Luego hizo un profundo respiro—. Sí, hay algo más…, y creo que éste problema no tiene una solución así de sencilla.

— ¿Qué es? —le preguntó curioso—. Quizás la solución es fácil. Cuéntame —expresó y al ver las manos de Sofía sobre la mesa, colocó las suyas sobre las de ella—. Espero que no te moleste —le dijo después de hacerlo.

— No, no me molesta —le respondió— le agradó sentirse querida—. Luego, buscó las palabras apropiadas. <<¿Cómo le digo que mañana me van a decir si tengo o no cáncer? y que estoy ¡muerta de miedo!>>

— ¿Estás embarazada? —preguntó adelantándose, al ver que ella tardaba en expresarse.

— No, no es eso.

— Eso también tiene solución —le respondió

— Sí, lo sé, pero esto es diferente.

— ¡Por Dios mujer! deja el suspenso, y dime de una vez, que me estás matando de la intriga.

— Mañana es viernes 13 y… no sé cómo decirlo…

— ¿Eres supersticiosa? ¿Es eso lo que te preocupa? —dijo adelantándose a lo que ella pensaba decir—. Déjame decirte que tu viernes trece fue hoy. Mañana nada peor que perder tu empleo puede suceder. Sería demasiada mala suerte. —concluyó Joe

<<Bueno quizás Joe tiene razón, no tengo por qué preocuparme, mañana cuando llame al doctor me dirá que todo está bien y que no hay nada de qué preocuparse. Prefirió no decirle y disfrutar del momento agradable que estaba pasando. En fin mañana será otro día.>>pensó.

—¿Entonces no piensas compartirlo conmigo? —él le preguntó al ver que ella no hablaba.

— No, no estoy lista para hablar de eso.

— Ok, esta bien. Sabes que cuando te sientas lista puedes contar conmigo.

— Gracias Joe, lo aprecio mucho.

Sofía sintió una mirada sobre ella, se volteó y miró que en la entrada del restaurante estaba el mejor amigo de Alain con su novia, estaban esperando que les asignaran una mesa, él y su pareja estaban petrificados mirando las manos de Joe sobre las de Sofía como dos enamorados.

A pesar de que Sofía no estaba interesada en Joe y no pensaba regresar con Alain, le incomodó la idea de que los amigos de su expareja, pensaran que ella engañaba a Alain, puesto que se habían separado hace pocas semanas.

El rumor llegaría a Alain en pocos días o horas y su venganza sería nefasta. Alain buscaría la manera de hacerle la vida imposible a Sofía.

<<Demonios, lo único que me faltaba. Encontrarme a Francois y Marie en este instante ¡Que mala pata!>>

—¡Joe!

—¡Qué! —preguntó consternado mientras ella escondía sus manos debajo de la mesa y estaba blanca como un papel —¿Parece que viste un fantasma?

— El mejor amigo de mi expareja y su novia se dirigen para acá

— ¿Qué quieres que haga o diga?

— Que eres mi hermano y que estás aquí por un par de días de visita%